

Benito Juárez
Documentos,
Discursos y Correspondencia

Tomo 7, capítulo LXVII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 7, capítulo LXVII

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM – Azcapotzalco)**

Capítulo LXVII

**Los Estados Unidos permiten se
abastezca el ejército francés**

Diciembre de 1862

LXVII

LOS ESTADOS UNIDOS PERMITEN SE ABASTEZCA EL EJÉRCITO FRANCÉS

Diciembre de 1862

Durante la segunda quincena de diciembre los acontecimientos se desarrollaron a paso acelerado.

Se inicia el capítulo con el documentado alegato de Matías Romero, refutando la respuesta del secretario del Tesoro de los Estados Unidos, quien trata de justificar el motivo por el cual ese gobierno no evita que los oficiales franceses abastezcan su ejército de medios de transporte.

En el largo documento destaca la incongruencia del gobierno de los Estados Unidos cuando, declarándose neutral, evita que el gobierno mexicano adquiera armas y parque y, en cambio, tolera que el ejército francés adquiera mulas, caballos y carros.

No se conforma con argumentos políticos y morales sino que, recurriendo a la historia de los Estados Unidos, invoca el criterio sustentado por Hamilton en 1793 y a la declaración del presidente Pierce en 1855, etc.

Pocos días después, Seward le contesta estableciendo diferencias entre las armas y los medios de transporte por una parte y, por otra, señala que el gobierno estadounidense abriga el temor de que algunas de las armas compradas por el gobierno mexicano vayan a dar a los insurrectos confederados. La argumentación de Seward es pobre y seguramente no convencerá al lector.

Como es costumbre en los Estados Unidos, se publicó por el Senado esta documentación algunos meses después, posiblemente a fines

de febrero de 1863.

El *Chicago Tribune* de principios de marzo siguiente, publicó un amplio artículo bajo el título "Un capítulo extraño en la diplomacia", en que reproduce esos documentos y, finalmente, hace un comentario censurando la conducta del secretario de Estado, Mr. Seward.

A su vez, este reportaje fue reproducido en México en abril. Por su gran extensión y por repetir informaciones y documentos contenidos en este volumen y el anterior, sólo se incluye la parte final del artículo, en el que se hace una dura crítica al gobierno estadounidense que, por venir de un periódico acreditado de ese país, tiene un gran valor:

Se notará que la fecha de esta orden¹ es de varios meses posteriores a los actos de que se queja el señor Romero² y que si no tuviera fecha es evidente, por las palabras en bastardilla, que fue expedida posteriormente. Además, parece haber sido expedida por el tiempo en que el señor Romero hizo su primera representación a nuestro gobierno, de la intención de los oficiales franceses de embarcar artículos considerados como contrabando de guerra en Nueva York y Nueva Orleans, con destino a Veracruz...

Ahora bien, ¿cuál es la conclusión que debe sacarse de estos hechos? ¿Cuál sería el dictamen de doce hombres buenos y leales, juramentados para decir según la ley y la evidencia? Sería que en el tratamiento de una República débil y amiga, hemos agregado el robo a la mentira y la cobardía a ambos. Hemos robado 36,000 fusiles malos a México, hemos dicho varias mentiras distintas en relación al negocio y todo esto porque nuestros gobernantes temían a Luis Bonaparte - temor en que el pueblo no tiene más simpatías o parte que las que tiene en los demás actos vergonzosos de este negocio".³

¹ Se refiere a la orden del presidente Lincoln, de noviembre 21 de 1862, que se incluye en este volumen.

² Véanse los documentos de agosto 28, _septiembre 4 y noviembre 5 de 1862, de este volumen.

³ *Siglo Diez y Nueve*, México, 9 de abril de 1863, p. 1.

El general Santa Anna, desde Saint Thomas, está pendiente de lo que ocurre en México. En carta a su sobrino Manuel, le pide lo tenga informado de lo que ocurra. Se propone visitar México a propósito de rescatar sus propiedades y, generosamente declara que, si su presencia no es necesaria, volverá a su retiro.

El gobernador de San Luis Potosí, Sóstenes Escandón, se muestra agradecido porque el gobierno general le confía el mando de la lucha contra los conservadores refugiados en la sierra. Juárez aprovecha esta carta para contestarla de inmediato, ratificándole que el gobierno no tiene interés en interrumpir el orden constitucional en esa entidad.

Las lamentables luchas personalistas se manifiestan a cada momento entre los funcionarios del gobierno nacional. La carta de Remedios Meza a Juárez muestra cómo este militar pretende que sólo él puede disponer de unas armas que compró por encargo del gobierno y que las dejó ocultas en la Alta Tarahumara. Arremete contra Plácido Vega; se dice amigo de Patoni, pero muestra reservas respecto a él, etc.

Un francés, luchador contra el régimen de Napoleón III, que está sirviendo en el ejército norteamericano de los Estados Unidos con el grado de coronel, ofrece sus servicios al gobierno mexicano. Seguramente por las dificultades de comunicación, Juárez recibe esa carta hasta marzo del año siguiente en que le contesta declinando el ofrecimiento. Para mantener la secuencia del diálogo, no obstante el intervalo antes mencionado, se reproduce la carta de Juárez.

Aureliano Rivera se mantiene activo dirigiendo las guerrillas que actúan en torno al puerto de Veracruz; de los numerosos informes y partes que hemos encontrado, seleccionamos aquellos en que informa cómo pudo sorprender, con la complicidad de la neblina, a un convoy francés cerca de Las Vigas.

El general Doblado, cumpliendo con las funciones que le confirió Juárez, de coordinar el ejército de reserva con los gobiernos de la costa occidental, sobre todo por lo que hace al uso de las recaudaciones aduanales de Guaymas, Mazatlán y Manzanillo, envió al señor Juan de la Peña para que se hiciera cargo de la aduana de Mazatlán y, además, lo

tuviera informado de los acontecimientos políticos y militares de la región.

Varias son las comunicaciones del señor de la Peña, toda muy amplias, por lo que hemos seleccionado las más características e importantes. Demuestran que el general Plácido Vega ha establecido una dictadura en el estado de Sinaloa, usando, sin consultar, los fondos federales, designando sin autorización a funcionarios aduanales y, finalmente, poniendo obstáculos para que el señor de la Peña asuma el cargo que se le ha confiado.

Es verdaderamente penoso el panorama de Sinaloa, que otras fuentes documentales de la época confirman y, más aún, la conducta posterior del general Vega.

En su correspondencia con Vidaurri, Juárez se muestra interesado en que se evite un conflicto con los confederados de Texas. Por su parte, el gobernador de Nuevo León y Coahuila culpa al general de la Garza de las dificultades que se han presentado para movilizar la artillería que tanto desea el presidente se concentre en la Ciudad de México.

En carta reservada, González Ortega informa a Juárez que agentes informadores de Comonfort, están divulgando en las cercanías de Puebla que pronto éste tomará el mando de la República.

Ese mismo día el general González Ortega expide un decreto que lamentablemente no hemos podido localizar y que envía en consulta al gobierno. Reconoce que es "imprudente", pero lo juzga necesario; Juárez no está de acuerdo con el mencionado decreto porque afirma que afecta a las Leyes de Reforma, acción que le está vedada por el Congreso al concederle facultades extraordinarias.

Doblado tiene tiempo para pensar tanto en los problemas militares y aun en los políticos; con mejores informes, pide a Juárez que no acepte la renuncia del general Arteaga como gobernador de Querétaro. Días más tarde, propone que se vendan terrenos baldíos para financiar la resistencia y, finalmente, avisa que ha logrado ya pacificar el oriente del estado de Jalisco.

El general de la Garza da también su versión de sus dificultades con Vidaurri; pero, por fortuna, no les asigna mucha importancia y en la

amplia carta que se reproduce, envía un prolijo informe sobre la situación de la Huasteca.

El general González Mendoza, indiscutiblemente un valioso técnico militar, continúa preocupado por las condiciones del ejército de Oriente y, en general, de las tropas mexicanas que se están enfrentando a la invasión francesa. Por ello remitió al presidente Juárez un proyecto de organización del ejército, que hemos revisado como legos, pero que no cabe duda corresponde a las necesidades del momento, a la realidad del país y en el que es notorio el criterio técnico y las capacidades de organización. No hemos encontrado impreso este documento en nuestras búsquedas en los libros publicados sobre la época, por lo que, pese a su extensión, nos ha parecido conveniente reproducirlo.

Siguiendo lo establecido por la Constitución liberal española, el gobierno encabezado por Leopoldo O'Donnell, duque de Tetuán, presentó a la consideración del Senado el discurso de la corona, que era, en cierto modo, dentro del régimen monárquico, un informe de las actividades político administrativas realizadas durante un año por el Poder Ejecutivo a cargo de la monarquía y a través de un gabinete parlamentario.

El 9 de diciembre de 1862 se inició la discusión en el Senado sobre la respuesta que ese cuerpo debiera dar al discurso de la corona. Inmediatamente pidió la palabra el general Juan Prim, miembro del Senado, no tanto para comentar las pocas líneas de la respuesta que se referían a la expedición a México, sino para abrir un debate en que se, analizara y, finalmente, se juzgara su actuación como jefe de esa expedición. Prim logró su propósito con creces, pues, desde ese día hasta el 29 de diciembre, se sucedieron varias sesiones exclusivamente dedicadas al examen de esta cuestión. El conde de Reus explicó ampliamente su actuación, la ponderada y sensata conducta de Charles Lennox Wyke y las intencionadas y desleales acciones de los representantes franceses. Finalizó su larga intervención, en que denunció los planes de Napoleón III que todavía, por esos días, se pretendían ocultar, con un profético párrafo que muestra a Prim como un gran político, de extraordinaria sensibilidad y perspicacia, experimentado y

capaz, con notoria comprensión y simpatía del problema mexicano. He aquí sus elocuentes palabras

En México se derramará mucha sangre, los mexicanos verterán la suya en favor de la independencia y Francia la de sus hijos por una quimera, pues, aunque a costa de ella y de tesoros lleguen las tropas imperiales a la capital de la República, no por eso han de crear nada sólido ni digno del pueblo que representan. Ni alzarán una monarquía, ni siquiera consolidarán un gobierno.

La Santa Alianza hizo entrar en París a Luis XVIII; ese monarca, aunque de sangre real, reinó con trabajo. Sucedióle Carlos X y éste, al poco tiempo, fue arrojado del solio por sus mismos súbditos. Napoleón I coronó, por su parte, rey de España a su hermano José y el trono de éste cayó derrocado a la primera campanada que anunció la ruina del I Imperio. Lo mismo sucedió a Jerónimo Bonaparte en Wetsfalia y algo más grave en Nápoles al bravo Murat, el cual murió fusilado. ¿Qué más, señores? En México mismo hubo un Iturbide que fue estimado mientras se limitó a ser un gran ciudadano; pero ese Iturbide se hizo emperador y acabó también en un suplicio. Tal es la historia, la triste historia de los reyes impuestos; téngalo presente el archiduque Maximiliano. Los franceses no poseerán en México más terreno que el que materialmente pisen y, al fin, más tarde o más temprano, tendrán que abandonar aquel país, dejándolo más perdido que lo que estaba cuando a él llegaron.

Hemos leído todo el largo debate - seguramente comprende más de 200 cuartillas- que no nos ha parecido conveniente reproducir, sobre todo porque repetiría el contenido de muchos de los documentos incluidos en los volúmenes 4, 5 y 6 de esta obra. Sin embargo, quien desee conocer con detalle la opinión no sólo de Trina sino también del gobierno de O'Donnell y de los más destacados políticos españoles, con respecto a las relaciones mexicano-españolas desde la independencia hasta 1862, debe

consultar *in extenso*, esta discusión.⁴

O'Donnell, como primer ministro, cerró el debate con el discurso que pronunció el 29 de diciembre en que, con mañosas salvedades y sutiles apostillas, respaldó la conducta seguida en México por el general Prim, lo que fue aprobado por el Senado por 95 votos a favor y 23 en contra. En esta ocasión, O'Donnell, mal informado y con notorio prejuicio contra Juárez, le hizo grave cargo que aún en nuestros días es repetido por ignorantes de la historia mexicana o superficiales detractores de Juárez. El texto completo de los discursos se conoció en México hasta febrero del año siguiente, al publicarlos diversos periódicos.

En el capítulo que reúne documentos de ese mes, se reproducirá la parte del discurso en que se hacen esos cargos y la respuesta de Juárez.

⁴ *El Siglo Diez y Nueve*, inserciones en los números de 3 de febrero de 1863, página 1; 4 de febrero, página 1; 5 de febrero, página 1; 6 de febrero, página 1; 24 de febrero, página 1 y 6 de marzo, página 1. Parte del debate, principalmente la intervención de Prim, aparece en el libro publicado por la Secretaría de Relaciones Exteriores, titulado *Don Juan Prim y su labor diplomática en México*.

DOCUMENTOS

Diciembre de 1862

DOCUMENTADA REFUTACIÓN DE ROMERO A LA NEGATIVA
ESTADOUNIDENSE PARA EVITAR QUE EL EJÉRCITO INVASOR
SE ABASTEZCA EN ESE PAÍS

Washington, 10 de diciembre de 1862

Al honorable William H. Seward, etc., etc.

Señor secretario:

La nota que se sirvió usted dirigirme con fecha 24 de noviembre próximo pasado y los documentos a ella adjuntos, me han impuesto de que el honorable secretario del tesoro de los Estados Unidos no se propone intervenir en la compra de artículos de contrabando de guerra que hagan en este país los oficiales del ejército francés invasor de México, que han venido a procurarse medios de transporte para uso del mismo ejército, a quienes me referí en la nota que tuve la honra de dirigir a usted el 22 del citado noviembre.

No me es posible abstenerme de expresar la pena y la sorpresa que me causó saber la determinación del honorable secretario del tesoro, sostenida por usted, pues es, en verdad, muy distinta de lo que yo me creía con razón de esperar.

Asumiendo, como lo ha asumido mi gobierno, que el de los Estados Unidos sea neutral en la guerra que el emperador de los franceses hace a México, era de esperar que si, por causa de tal condición, no auxiliaba este gobierno a uno de los beligerantes, procediera de la misma manera con el otro, en lo cual no haría más que cumplir fielmente con las obligaciones inherentes a la neutralidad.

Está muy lejos de mí el designio de enseñar al gobierno de los Estados Unidos cuáles son tales obligaciones; pero sí creo de mi deber

manifestarle mi opinión y la de mi gobierno, de que no es compatible con ellas el permitir a uno de los ejércitos beligerantes proveerse en su territorio de cuanto necesite para llevar a cabo las hostilidades.

Hablando Vattel en el párrafo 104, capítulo 74 de su *Derecho de Gentes*, de las obligaciones de los neutrales, dice que: "Mientras que una nación neutral quiera gozar con seguridad de las ventajas de su neutralidad, debe ante todas cosas mostrar una imparcialidad estricta hacia las potencias beligerantes". Examinando enseguida en qué consiste la imparcialidad que está obligada a observar una potencia neutral, dice que: "solamente se refiere a la guerra" e incluye dos artículos:

1.- No dar auxilio cuando no hay obligación de darlo, ni proporcionar voluntariamente tropas, armas, municiones o cualquier otra cosa para uso directo de la guerra. No digo auxiliar igualmente, sino no auxiliar, porque sería absurdo que un Estado auxiliase al mismo tiempo a dos naciones que estuvieran en guerra, además de que sería imposible hacerlo con igualdad. Las mismas cosas, el mismo número de tropas, la misma cantidad de armas, municiones, etc., proporcionadas en diferentes circunstancias, no pueden ya ser socorros equivalentes". Es evidente, pues, que con arreglo a estos principios, si el gobierno de los Estados Unidos permite al ejército francés que tome de este país cuanto necesite para llevar a cabo las hostilidades contra México, no obra con la imparcialidad que le impone su carácter de neutral, aunque concediera a México el mismo privilegio.

Entre las autoridades que sirvieron de fundamento al honorable secretario del tesoro para adoptar la resolución referida, se encuentran en primer lugar y considero como la principal, las instrucciones que Mr. Alexander Hamilton comunicó el 4 de agosto de 1793 a los administradores de las aduanas de los Estados Unidos, a consecuencia de la proclama que había expedido el 22 de abril anterior el presidente George Washington, reconociendo el estado de guerra que entonces existía entre Austria, Prusia, Cerdeña, la Gran Bretaña y los Países Bajos por una parte y la Francia por la otra, y declarándose neutral en la misma. En dichas instrucciones decía Mr. Hamilton -*Documentos de Estado Americano, Sección de Relaciones Exteriores*, volumen 1, página 141-,

que no debía intervenir en la compra y exportación de los Estados Unidos, por vía de mercancía, de artículos comúnmente llamados de contrabando de guerra y, con arreglo a tal principio, no deben permitirse la compra y exportación de los efectos comprados por los oficiales franceses, supuesto que no lo han sido por vía de mercancía, sino para el uso inmediato y directo de su ejército beligerante. Se comprende bien que el gobierno de los Estados Unidos no quisiera impedir la venta de tales artículos a comerciantes franceses que los comprarán para lucrar en ellos, vendiéndolos a una tercera potencia o tal vez a su propio gobierno, pues el temor de que sucediera lo último, no debía autorizar una prohibición, general; pero que haga extensivos tales principios a la compra de los referidos artículos, por oficiales del ejército francés y para el uso inmediato del mismo ejército, es una cosa que no se puede concebir, porque ella equivale a separarse de la neutralidad y a abrir la puerta a todas las naciones que estén en guerra, para que, a trueque de una mezquina ganancia, vengan, a proveerse aquí de cuanto necesiten para continuar las hostilidades.

Las autoridades de Mr. Webster que se citan en el documento adjunto a la comunicación del honorable secretario del tesoro, de 20 de noviembre próximo pasado, están en discrepancia con las instrucciones de Mr. Hamilton y no puede dárseles, a mi juicio, el mismo valor que a éstas, pues las primeras son fragmentos de comunicaciones dirigidas por Mr. Webster como secretario de Estado de los Estados Unidos, a Mr. Thompson, ministro de los Estados Unidos en México, para vindicar al gobierno de los Estados Unidos de las quejas que el de México le hacía por el apoyo moral y material que el primero prestaba entonces a los insurrectos de Texas. Es sabido que todas las simpatías de la administración entonces existente, estaban de parte de los insurrectos, lo que hacía que se les animara de todos modos para que pudieran llevar a cabo la empresa en que estaban empeñados, al mismo tiempo que los Estados Unidos se llamaban neutrales en la contienda. Los principios sentados entonces por Mr. Webster, tenían por objeto conciliar tal neutralidad con el auxilio concedido a los insurrectos y, seguramente si el gobierno de los Estados Unidos los examinara ahora en que las

circunstancias son diferentes y en que la administración está animada de un espíritu de más justificación, no los sostendría ni querría que las naciones extranjeras los adoptaran como base en sus relaciones con los Estados Unidos, como no parece dispuesto a sostener en esta emergencia los principios que lo guiaron entonces para reconocer la independencia, de Texas, mucho antes de que México estuviera dispuesto a hacer tal reconocimiento.

Hay el ejemplo de un caso semejante, en que los Estados Unidos procedieron de acuerdo con los principios de Vattel y la razón, que para ello tuvieron, milita con la misma fuerza en el presente caso Mr. Henry Wheaton, en el párrafo 16 del capítulo III de la parte IV de sus *Elementos de Derecho Internacional*, dice, refiriéndose a los principios de Vattel que dejó citados: "A estos principios apeló el gobierno americano cuando se pretendió violar su neutralidad al comenzar la guerra europea de 1793, armando y equipando buques y alistando gente en los puertos de los Estados Unidos, por las respectivas potencias beligerantes, para que cruzaran contra sí recíprocamente. Se alegó que si la potencia neutral no podría en virtud de su neutralidad facilitar gente a alguna de las dos partes para ayudarla en la guerra, tampoco podrían éstas alistarla en territorio neutral". Aplicando esta razón al caso presente, resulta que si los Estados Unidos no pueden, a causa de su neutralidad, dar a la Francia armas, municiones de guerra y demás artículos de contrabando de guerra, tampoco pueden permitir que el ejército francés venga a tomarlos del territorio neutral.

La Gran Bretaña, que adoptó la doctrina americana en lo relativo al alistamiento de tropas en su territorio por una potencia beligerante, ha sido más consecuente, pues adoptó también las consecuencias que de tal principio se deducen y, cuando se declara neutral en las guerras entre otras potencias, acompaña a tal declaración la prohibición de que los beligerantes se surtan en sus puertos de artículos de contrabando de guerra, a no ser que por tratados especiales tenga la obligación de prestarlos a ambos o a alguno de los beligerantes.

El presidente Franklin Pierce en su mensaje al Congreso XXXIV de los Estados Unidos de 1° de septiembre de 1855, que es otra de las

autoridades citadas por el honorable secretario del tesoro, al paso que considera como una violación de la neutralidad de los Estados Unidos la pretensión de alguna de las potencias europeas aliadas entonces contra la Rusia, de reclutar gente en territorios de los mismos estados, sigue la doctrina de Mr. Webster respecto de venta de artículos de contrabando de guerra hecha por sus ciudadanos a cualquiera de las partes beligerantes. El presidente Pierce se olvidó de la condición de que la venta se haga por vía de mercancía, considerada por Mr. Hamilton como indispensable para tenerla por legal. Dice también, que no hay ley que prohíba a los ciudadanos de los Estados Unidos vender artículos de contrabando de guerra a cualquiera de las partes beligerantes; pero si no la hay secundaria, existe la disposición natural del derecho de gentes, que impone tal prohibición a las potencias neutrales como una de las circunstancias inherentes a la neutralidad.

Si el gobierno de los Estados Unidos hiciera extensivos, a México los principios que lo guían en sus relaciones con la Francia, poco satisfactoria como sería tal conducta; porque con ella se separaba de la neutralidad y proporcionaba al ejército francés los medios de transporte, sin los cuales habría tenido que permanecer en la inacción hasta que le llegaran de Europa, dando tiempo al gobierno mexicano de que organizara una resistencia más vigorosa, no lo habría sido en tan alto grado como lo fue al negarse a México las mismas facilidades que se conceden a la Francia.

A principios de febrero del presente año, me comunicó el cónsul mexicano en Nueva York, que varios comerciantes de aquel puerto estaban mandando a Veracruz buques cargados de provisiones y otros artículos, para el consumo del ejército aliado que estaba entonces en aquella plaza.

En una conferencia con que me favoreció usted el 13 del citado mes de febrero, tuve la honra de informarle de tales hechos y me permití sugerirle que si los Estados Unidos tenían el carácter de neutrales en las diferencias entre México y los aliados, el gobierno federal debería prohibir la exportación de artículos de contrabando de guerra, destinados a auxiliar directamente a uno de los beligerantes; usted se sirvió

responderme, que los Estados Unidos no reconocían estado de guerra existente entre México y los aliados, por no haber habido declaración de guerra, no pudiendo, por lo mismo, normar su conducta a las reglas de los neutrales, pues que hasta entonces consideraba este gobierno a México y a los aliados, como amigos y no como beligerantes. En vista de tan razonables explicaciones, desistí de mi primera indicación, pues, como era natural, entendí que el gobierno de los Estados Unidos no se opondría a que México tomara de este país lo que necesitara mientras durase el estado de cosas entonces existente y, por tal de que permitiera a México tasar de tal derecho, no haría yo oposición a que se concediera a los aliados el ejercicio del mismo.

A poco llegó el caso de que México comprara en Nueva York unas armas, que el agente comisionado para hacer tal compra quiso embarcar para un puerto mexicano que el honorable secretario del Tesoro había cerrado al comercio de los Estados Unidos, en violación de los derechos de México y en contravención de las estipulaciones del Tratado de Amistad, Navegación y Comercio que liga a los Estados Unidos con México, según tuve la honra de manifestar a usted en las notas que le dirigí el 23 de julio y 10 de septiembre de 1861. La circunstancia de ser necesario, con arreglo a las prevenciones del honorable secretario del tesoro, su permiso para que la aduana de Nueva York despache buques para dicho puerto fue lo único que me hizo ocurrir al departamento del tesoro, solicitando extraoficialmente tal permiso. Al hacerlo, me propuse sólo manifestar que dichas armas eran para México y no para los insurrectos de los Estados Unidos, creyendo que esto sería suficiente para que el honorable secretario del tesoro concediera el despacho respectivo.

El aspecto de los asuntos de México había cambiado entonces respecto de como estaba en febrero último; las dificultades existentes no eran ya entre México y los aliados europeos, sino entre México y Francia y, aunque la guerra existía de hecho, no había sido declarada, ni sabía yo que tal declaración, que no se había hecho, hubiera sido notificada al gobierno de los Estados Unidos, ni que este gobierno hubiera tomado noticia oficial de dicha guerra, que había empezado como una empresa filibustérica y en contravención con los principios más triviales del

derecho de gentes, ni menos sabía yo que este gobierno se propusiera permanecer neutral en tal guerra. A haber sabido tal cosa, no me habría atrevido a informarlo de un negocio que se habría celebrado en menoscabo de sus derechos de neutral, ni mucho menos a pedirle que lo autorizara en violación de los deberes que le imponía su neutralidad. Mi deber habría sido aconsejar al agente que vino a comprar las armas, que las fuera a buscar a otra parte, pues aquí no podrían obtenerse sin menoscabar los derechos de los Estados Unidos, que siempre he estado dispuesto a respetar de la manera más escrupulosa.

El honorable secretario del tesoro se manifestó primero dispuesto a conceder el permiso solicitado; me pidió la lista de los efectos que debían mandarse a México y, al enseñarla, creyó que el número de 36,000 fusiles era demasiado considerable y me dijo que sólo daría el permiso de exportarlos en caso de que los honorables secretarios de Marina y de Guerra no hicieran objeción a la extracción de las armas. El honorable secretario de Marina no opuso ninguna y el de Guerra dijo que rehusaba relajar la orden expedida antes, prohibiendo la exportación de armas.

Ni el administrador de la aduana de Nueva York, ni el honorable secretario del tesoro, parecían tener noticia de la orden a que el honorable secretario de Guerra se refería; pero su determinación en el presente caso fue suficiente para que negaran de la manera más positiva y absoluta, el despacho de los fusiles comprados por México. En vano me esforcé en manifestar a ambos honorables secretarios que aquellas armas eran fusiles prusianos de chispa, vueltos después de percusión y de una clase tal que el ejército de los Estados Unidos nunca los usaría; todos mis esfuerzos fueron vanos y la impresión que me quedó como resultado de mis gestiones, fue que el gobierno de los Estados Unidos se había opuesto a la salida de las armas, no porque creyera que podría llegar el caso de que las necesitara para su ejército, supuesto que había en los almacenes de Nueva York mayor número y de superior calidad, sino por evitar complicaciones con Francia, que se temía serían consiguientes al despacho de armas para un puerto mexicano. Me acabé de confirmar en esta opinión, al saber que, posteriormente a mis referidas gestiones, el honorable secretario del tesoro previno expresamente al administrador de

la aduana de Nueva York, que no despachara por ningún motivo las referidas armas y que la misma aduana ha despachado, con posterioridad a tales gestiones, armas para puertos que no son mexicanos. Sentí, pues, que no se hubiera tenido conmigo la suficiente franqueza de decirme el verdadero motivo porque se negaba el despacho a las armas compradas por México, lo cual me habría ahorrado muchos pasos, supuesto que desde el momento en que me hubiera comunicado que los Estados Unidos eran neutrales en la guerra entre México y Francia y que no era, compatible el despacho de tales armas con los deberes que les imponía su neutralidad, habría yo dado el asunto por terminado, concediendo toda la razón a este gobierno,

Es fácil, pues, comprender cuán grande sería mi sorpresa al saber que cuando la Francia vino a comprar artículos de contrabando de guerra a este país, cuando ha hecho de él la base de donde provee a su ejército invasor en una guerra en que creía yo que los Estados Unidos eran neutrales, el honorable secretario del tesoro, fundándose en autoridades a mi juicio del todo insuficientes, haya concedido a la Francia lo mismo que negó tan perentoriamente a México.

Para México es lo mismo que a él se le niegue lo que se permite a la Francia por orden del honorable secretario de Guerra o por disposición de algún otro honorable secretario; no puede entrar el examen de las razones que hayan motivado tal orden y sólo puede ver el hecho palpable e incontrovertible de que mientras a la Francia se le permite proveerse en el mercado de los Estados Unidos de cuanto necesita para llevar a cabo su guerra contra México, sin exceptuar los artículos de contrabando de guerra, a México se le ha prohibido la exportación del único artículo que necesitaba y el único que había comprado en este país.

Como estoy considerando la cuestión bajo el punto de vista del derecho solamente y como entiendo que los Estados Unidos son neutrales en la guerra entre México y Francia, me abstengo de descender a otras consideraciones que presentarían todavía bajo una luz más desfavorable la conducta del gobierno de los Estados Unidos.

La gravedad del presente caso, que afecta tan directamente los derechos e intereses de México, me hace creer que luego que mi gobierno

tenga noticia de lo que ha ocurrido a este respecto, me mandará instrucciones precisas a qué atenerme. Entonces volveré a tener la honra de comunicarme con usted, sobre este mismo asunto.

Ahora sólo me he permitido exponer las consideraciones que preceden porque no quiero que mi silencio se tome como señal de asentimiento a la determinación contenida en la nota de usted a que contesto.

Aprovecho esta oportunidad para reproducir a usted, señor, las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

SEWARD TRATA DE JUSTIFICAR
POR QUÉ SE VENDEN CARROS Y OTROS OBJETOS
A LOS INVASORES

Washington, diciembre 15 de 1862

Señor don Matías Romero, etc., etc.

El infrascrito, secretario de Estado de los Estados Unidos, tiene el honor de acusar recibo de la nota que le fue dirigida por su excelencia el señor Romero, encargado de negocios de la República Mexicana, el 10 del corriente, y en que el señor Romero hace sus objeciones, a la resolución de este gobierno sobre permitir la salida de buques de Nueva York con carga de carros y otros efectos destinados, según dice el señor Romero, para el uso de las fuerzas francesas en México. El señor Romero añade que esta decisión manifiesta parcialidad de parte de este gobierno en favor de la Francia.

El infrascrito tiene el honor de informar al señor Romero, que el comercio de los Estados Unidos está arreglado por tratados y leyes que son iguales con respecto a Francia, a México y a todas las otras naciones sin excepción, ya sea que estén mutuamente en paz o en guerra y que todos los efectos cuya exportación se permite por súbditos del gobierno francés o para el gobierno de Francia, se permite igualmente para los súbditos o el gobierno de México o de las otras naciones.

El señor Romero funda su argumento en el hecho de haberse impedido la exportación de armas para el gobierno de México, a fin de hacer uso de ellas en la guerra actual con Francia, mientras se permitía la exportación de carros para el uso del gobierno francés en la misma guerra.

El señor Romero deberá ser respetuosamente informado, de que la

prohibición para el embarque de armas en el caso a que alude, fue una prohibición general relativa a todas las naciones lo mismo que a México, fundada en las necesidades militares de los Estados Unidos, que no pueden consentir, mientras tienen que sofocar esta formidable insurrección, en que las armas de fuego de cualquiera clase se envíen a otros países como mercancía.

Por estas razones, primero, porque el gobierno puede necesitar de esas armas y, segundo, porque podrían caer en manos de los insurrectos, ni los franceses que hacen la guerra a México, ni ninguna otra nación que esté en paz con los Estados Unidos, cualquiera que sea su condición o situación, puede obtener permiso para exportar de este país armas de ninguna clase. El señor Romero alegó y, probablemente con exactitud, que los carros serán tan útiles a los franceses como las armas a los mexicanos, pero no se percibe la fuerza del argumento, pues que el embarque de armas se niega a México, no por lo que hace a la necesidad que de ellas tenga como beligerante, sino por la situación militar de los Estados Unidos y, por otra parte, se permite el embarque de carros, no por las necesidades del ejército francés, como beligerante, sino porque la situación militar de los Estados Unidos, no exigía en este punto la prohibición.

La República Mexicana goza de la sincera amistad y buena voluntad de los Estados Unidos y éstos lamentan la guerra que existe entre aquella República y la Francia. Sin embargo, no son parte interesada en esta guerra y ya que por desgracia se ha suscitado, sólo pueden obrar conforme a los principios que han normado su conducta en casos, semejantes. Conforme a estos principios, el comercio de los Estados Unidos es libre para ambas naciones, como si estuviesen recíprocamente en paz y no se impone restricción ninguna en favor o en perjuicio de cualquiera de ellas.

El argumento del secretario de Hacienda, de que se ha dado conocimiento al señor Romero, hace innecesario el decir algo más, para aclarar la política fija y tradicional de este país. No puede concebirse cómo esa política puede acomodarse a las miras del señor Romero, sin destruir todo comercio neutral. Si México nos fijase cuáles son los

artículos que no deben venderse a súbditos franceses, porque pueden emplearse en las operaciones militares contra México, habría que conceder también a la Francia el derecho de fijar cuáles son los efectos que no se deben vender a los mexicanos, porque pueden emplearse hostilmente contra el ejército francés. Cualquiera otra nación que esté en guerra puede pretender el mismo derecho y toda nación comercial tendría que respetarlo lo mismo que los Estados Unidos. El comercio, de este modo, en vez de ser libre e independiente, estaría sólo sometido al capricho de la guerra.

El infrascrito, al expresar así al señor Romero las miras de su gobierno en la cuestión que se le ha sometido, no pretende abstenerse de volver a tomarla en consideración, cuando el señor Romero vuelva a presentarla, como anuncia, después de recibir las instrucciones de su gobierno.

El infrascrito aprovecha la oportunidad para renovar al señor Romero las seguridades de su alta consideración.

William H. Seward

SANTA ANNA BUSCA PRETEXTOS
PARA VENIR A MÉXICO

Saint Thomas, diciembre 15 de 1862

Señor don Manuel López de Santa Anna
Jalapa

Mi querido sobrino:

Con la satisfacción de siempre he recibido tu apreciable del 19 del presente, que puso en mis manos el general Woll, a quien he tenido el gusto de ver en ésta a su tránsito para Europa. Celebro que te haya ido tan bien a su lado, lo cual era de esperar atendidas sus finas maneras y tu buen comportamiento.

Quedo impuesto, con bastante pena, que la anarquía, endémica en ese suelo, comenzaba a introducirse entre los oficiales y jefes del ejército nacional, en momentos en que más acordes debían marchar, por exigirlos así las circunstancias. ¡Qué quieres! La fatalidad parece presidir en nuestros asuntos, por desgracia. ¡Ojalá que se remedie con tiempo aquel mal, para que no tengamos que lamentar nuevas desgracias!

Conviniendo a mis intereses, robados por esos demagogos, muy probable es que a mediados del entrante emprenda mi viaje a esa República, pues quiero ver si puedo salvar algo, cuándo ya me faltan los recursos. Si mi persona no es necesaria en el país, me regresaré para continuar en mi pacífico retiro, lo cual te servirá de gobierno.

Celebro que te hayas decidido a permanecer en esa ciudad en expectativa de los acontecimientos, pues tu resolución me parece acertada. Espero que continuarás poniéndome al corriente de cuanto sea importante.

Consérvate tan bueno y feliz como te desea tu tío que te quiere.

Antonio López de Santa Anna

ESCANDÓN SATISFECHO DE QUE SE LE CONFÍE
LA CAMPAÑA EN LA SIERRA

San Luis Potosí, diciembre 16 de 1862

Señor presidente don Benito Juárez
México

Muy apreciable amigo y señor:

Sumamente agradecido a la confianza que usted ha depositado en mí, autorizándome para hacer la importante campaña de la Sierra, aseguro a usted que no dejaré de tocar todos los medios para corresponder dignamente procurando quitar ese obstáculo con que el gobierno tropieza en circunstancias tan críticas como por las que vamos atravesando.

Desde luego, he comenzado a expeditar todo lo conducente a fin de que la expedición produzca el éxito deseado; mas mis recursos no son suficientes y en obsequio del positivo bien que a la nación va a resultar, espero la autorización de usted para disponer de las rentas generales; pues estas tropas, una vez terminado su encargo, estarán expeditas para ayudar al gobierno donde lo juzgue oportuno.

De Tampico, por personas veraces, sé que sólo hay en la plaza dos mil hombres y han puesto los franceses de comandante de ella, a Florentino López; calcule usted lo que valdrán si sus principales agentes son como este aventurero. Creo, por lo mismo, fundadamente, que no emprenderán expediciones y sólo se limitarán a su objeto, que ha sido proveerse de reses y mulada de que carecen por Veracruz. A pesar de esto se han puesto sobre las armas las fuerzas de Tancanhuitz y Valle, partidos inmediatos a Tampico y que auxiliarán en caso ofrecido a los de Tamaulipas que se hallan en Tancasnegui.

En espera de las órdenes que usted tuviere a bien dirigirme, me repito su adicto amigo y seguro servidor.

Sóstenes Escandón

EL GOBIERNO NO TIENE DESEO DE INTERRUMPIR EL ORDEN
CONSTITUCIONAL EN SAN LUIS POTOSÍ

(México, diciembre de 1862)

(Señor Sóstenes Escandón)
(San Luis Potosí)

Estimado amigo y señor:

Contesto sus apreciables de 7 y 16 del presente, repitiéndole, respecto del contenido de la primera relativo a la declaración en sitio de ese estado, lo que ya le he escrito al señor don Ponciano Arriaga. El gobierno no tiene la menor idea de interrumpir el orden constitucional en San Luis, teniendo plena confianza en que su gobernador obrará con la mayor energía y actividad en todo y, especialmente, en la campaña de la Sierra, en la que será secundado por el señor alcalde, gobernador y comandante militar de Querétaro, y jefe de la división de Guanajuato que se halla en San José de Iturbide y por el señor general don Tomás Moreno que por el rumbo de la Huasteca cuida de perseguir a los facciosos y de que no se unan a los invasores que están en Tampico. En este particular recomiendo a usted la mayor actividad, pues es mucho más importante de lo que parece la completa destrucción de esas gavillas auxiliares de nuestros invasores.

Se ha autorizado a usted para disponer de las rentas del papel sellado las que, unidas a las propias del estado, son suficientes para los gastos que están a cargo de usted. La contribución de 1% está dedicada a las atenciones del ejército del Centro, por lo que no se puede autorizar a usted para que disponga de ello.

Creo, como usted, que el objeto de los franceses en Tampico es

sólo hacerse de mulas, reses, etc., pero es preciso impedir a todo trance que se hagan de estos animales y de víveres.

Soy su afectísimo y s. s. etc., etc.

(Benito Juárez)

REMEDIOS MEZA EXPLICA QUE SÓLO ÉL
PUEDE RECOGER LAS ARMAS DEPOSITADAS
EN LA TARAHUMARA

Zacatecas, diciembre 17 de 1862

Señor don Benito Juárez
México

Muy señor mío y de mi respeto:

Por el correo de ayer ha venido a ésta, y he recibido hoy la muy apreciable de usted fecha 12 del próximo pasado, y la que creo habría sido detenida en el camino en virtud de los sucesos de Aguascalientes, que desde el 16 del mismo a la fecha no han cesado e, impuesto de su contenido, me apresuro a contestarle suplicándole muy encarecidamente preste su atención a mi dilatada y sincera carta, pues necesito en ella dar a usted una explicación, a la que de la mejor buena fe, espero sea acogida por usted como emanada de un verdadero deseo de servir a mi patria.

En su ya citada me dice usted, señor presidente, que siendo sólo mi nombramiento de comandante militar de Durango el que presentó las dificultades al desempeño de mi comisión en aquel estado, aquellas autoridades, sin que vaya investido de tal carácter, me prestarán todos los elementos de fuerza y recursos que necesite para transportar el armamento, que a cuyo efecto se les tienen libradas las órdenes respectivas para tal objeto, para que vaya yo o mande a otra persona de mi confianza por dicho armamento.

El señor gobernador de Durango nada me ha dicho sobre este particular y, por lo mismo, creo que de todos modos se rehusa a que se presente en aquel estado.

Muy sabido es que si me hubiese sido posible el mandar a otra persona a esta comisión, lo hubiera hecho desde esa capital, pues que, por ningún otro motivo que prestar un positivo servicio a mi gobierno y a mi país, no me hubiera separado un instante del señor Patoni, a quien por mil títulos le soy obligado, y mi primer deseo en este mundo es resguardar la vida de este hombre a costa de la mía.

Hago a usted esta explicación; porque el mismo señor Patoni sabe que sin mi presencia no será entregado el armamento, lo mismo que hice presente con todas las causas que lo motivan al señor ministro de la Guerra y que hoy, para que no se atribuya a otra cosa, me es forzoso explicarlo a usted.

Sabido es que este armamento lo hice venir del extranjero por encargo del señor Patoni, cuando este señor luchaba con Ramírez y Cajen; sabido es también que lo puse en camino para el estado de Durango, cuando el señor Patoni se hallaba en marcha para la Flor y que en virtud de la derrota que sufrió en aquella jornada, el armamento no pudo llegar a Durango, quedando éste depositado en la Sierra en unión de 48 cargas de parque y 500,000 cápsulas.

Posteriormente chocamos don Plácido Vega y yo, por cosas que omito decir, porque lo deshonraría demasiado; en este caso me retiré de Sinaloa, para mi estado natal, en circunstancias que el bandido Cajen gobernaba a Durango y previniendo que uno u otro de mis enemigos podrían echarse sobre el repetido armamento y como hubiese visto el pago de mis no pequeños servicios y fuertes sumas prestadas al estado de Sinaloa, no quise levantar más gente y me resolví quitar del alcance de ambos individuos los elementos de guerra ya mencionados, transportándolos a Chicorimpa y poniéndolos bajo la salvaguardia del general de la Tarahumara alta, temeroso de caer como sucedió el caso en las manos de algunos de los dos enemigos y que éstos me hiciesen firmar una orden de entrega, ordené a Vicente, que (a) menos que yo no fuera personalmente por el repetido armamento no fuese entregado, y que si yo moría lo entregase, al señor Patoni.

He aquí, señor presidente, por qué me fue forzoso separarme del señor Patoni, y he aquí por qué no puedo dar a persona otra alguna, ni

aún mis propios hermanos, esta comisión, pues conozco el carácter del indio que deposita este armamento y que no lo entregará bajo ningún otro pretexto.

El señor gobernador de este estado me ha tratado de comprar el armamento; le he manifestado la mejor disposición para vendérselo, pero este señor desea se lo sitúe aquí y le he hecho presente la imposibilidad en que me encuentro para transportarlo de donde se halla a este estado, porque o caía en manos del señor Silva y perdía su importe o en los de más de 500 bandidos que hay hoy en aquel estado, con las que se harían fuertes y tendríamos esa doble plaga, pero el señor Cosío me ha dicho que él podrá mandar fuerza armada a que lo traigan y mi contestación ha sido decirle que estoy pronto a ir a entregar ese armamento a la persona que guste mandar, lo que servirá a usted de inteligencia.

He dado el debido cumplimiento a las órdenes que con fecha 8 del próximo pasado se me dirigieron por el ministerio de la Guerra, para que entregara al gobierno de este estado los pertrechos y equipos que había agenciado para el mejor desempeño de mi comisión, cuya copia del inventario adjunto a usted.

Al señor ministro de la Guerra le remití las listas de revistas, estados de fuerza y presupuesto de la compañía que levanté, y que se dio de baja por orden de la misma fecha 8; el señor ministro me ofreció en dichas comunicaciones que se me daría una paga de marcha para mí y mis oficiales, la que hasta esta fecha no he recibido.

Nada diría a usted, señor presidente, en este respecto, si mis circunstancias hoy no fueran tan precarias y tuviese los recursos suficientes para pagar los compromisos que me he contraído y poder moverme de este estado, o ya para incorporarme a mi brigada o ya para volver al seno de mi familia, si mis servicios no son ya necesarios; pero, repito, que no me es posible pagar más de 2,500 pesos que debo y que gasté en los objetos y gastos ya indicados.

Por lo expuesto, suplico a usted se digne dar sus superiores órdenes para que se me pague aquí esa suma y se me den los auxilios con qué poder marchar a esa capital a rendir mis cuentas.

Soy de usted su muy adicto y seguro servidor, que atento b. s. m.

Remedios Meza

UN CORONEL FRANCÉS
OFRECE SUS SERVICIOS A MÉXICO

Washington, diciembre 18 de 1862

A S. E. el presidente de la República Mexicana
México

Excelencia:

Tengo el honor de dirigiros, por conducto del honorable señor Romero, vuestro representante en Washington, las siguientes consideraciones que someto a vuestra atención. Esas consideraciones ya han sido favorablemente acogidas por un gran número de hombres influyentes que se interesan vivamente en el bien de vuestra patria y por el señor Romero.

Hace más de seis meses que trabajo incesantemente por defender el principio de la integridad de las instituciones republicanas en el nuevo mundo; mis esfuerzos contra todo proyecto de intervención europea, me han alterado la simpatía de partidos políticos, tanto en América como en Europa. Francés de origen, amante de los verdaderos intereses de mi patria, me he pronunciado públicamente contra las pretensiones de Napoleón III, que al invadir México ha, según mi opinión, consumado un atentado no sólo contra vuestra independencia, sino también contra los principios de libertad que deben mantenerse en América. He aquí mi opinión sobre la injusta invasión de vuestro país. Antiguo soldado de la república francesa de 1848, he sido capitán y he aprendido el arte de la guerra con el general Lamorisiere. Mis opiniones políticas me han decidido a hacerme soldado en los Estados Unidos, y soy, actualmente, coronel, con la perspectiva de llegar a brigadier general, antes de dos

meses.

He pensado que como francés cuyo nombre es popular y colocado a la cabeza de los mexicanos como general contra los soldados de Napoleón III, podría ser la más enérgica protesta contra ese soberano y levantar cierto entusiasmo. He pensado, asimismo, que estando bien apoyado por los partidos políticos, podría organizar un movimiento en Europa y en América en favor de vuestra patria.

Estas dos ideas, que han sido discutidas y ampliamente apoyadas por hombres influyentes, me deciden a pedir a usted el nombramiento de general, para conducir personalmente un cuerpo de ejército contra los invasores que no son, a mis ojos, sino los instrumentos del despotismo.

No solicito una posición puramente militar, puesto que ocupo aquí una muy honorable, sino una posición que me permita poner en práctica las ideas expresadas anteriormente.

Si juzga favorable mi proyecto a vuestro país, sírvase, excelencia, concederme lo que os pido y dar la autorización necesaria al señor Romero. En este caso presentaré mi dimisión y me iré de inmediato a México.

Tengo el honor de ser, respetuosamente, excelencia, su más humilde y más devoto servidor.

J. B. Herman
coronel

JUÁREZ NO ACEPTA SUS SERVICIOS

México, 23 de marzo de 1863

Coronel J. B. Herman. Washington

Muy señor mío:

Doy a usted expresivas gracias por el bondadoso ofrecimiento que de sus servicios se sirve hacerme en su carta de 18 de diciembre del año pasado para que los utilice en la guerra que sostenemos contra Francia, pero debo manifestar a usted que hay jefes y oficiales mexicanos que, aunque deseosos de servir a su patria, el gobierno no ha podido colocar por no contar con los recursos necesarios para aumentar considerablemente el ejército que defiende nuestra independencia y soberanía

Aprecio en lo que vale a esa prueba de simpatía a nuestra causa y me suscribo su s. s.

Benito Juárez

AURELIANO RIVERA DERROTA A LOS FRANCESES EN PARAJE DE LOS CARROS

Ciudadano general en jefe del ejército de Oriente

Pongo en el superior conocimiento de usted que ahora que son las doce y tres cuartos de la mañana, tuvo lugar un corto hecho de armas en el punto llamado Paraje de Carros, media legua distante de esta población, por una de las emboscadas que, según mi parte anterior, había dicho a usted disponía, en unión del ciudadano coronel Antonio Rodríguez, con parte de mis infantes y la guardia nacional de Tlacolula.

Ignoro en este momento las pérdidas que ha sufrido el enemigo; éste ha sufrido una sorpresa feroz al descargar sobre él cerca de 300 infantes, casi a quemarropa; una neblina densa nos favoreció y por cuyo motivo no pude saber en ese acto sus estragos.

La línea de emboscada cubría como tres cuadras y sus efectos fueron a toda mi satisfacción, retirándome después con la poca infantería y con la caballería en el mejor orden, cuando ya el enemigo quedaba a poca distancia de ésta. Es excusado recomendar a usted a los indígenas de Tlacolula, los que se manejaron muy bien en unión del ciudadano teniente coronel José M. Grajales, al que invité personalmente para que me ayudase al movimiento. Me retiro al punto de cerro de León y los Molinos, donde todavía quiero que haga más daño al invasor en su tránsito, buscando mañana otro encuentro.

Las Vigas, diciembre 17 de 1862

Aureliano Rivera

DOBLADO RECIBE MALAS NOTICIAS
SOBRE LA CONDUCTA DE PLÁCIDO VEGA

Mazatlán, diciembre 23 de 1862

Señor general don Manuel Doblado
Guadalajara

Mi estimado señor:

El día 19 del presente llegué a este puerto y desde luego dirigí al señor don Plácido Vega una carta, la que me fue contestada el siguiente día y ambas en copia tengo el honor de acompañar a usted.

Antes de ayer por la noche vino a mi alojamiento el señor Vega y me confirmó en lo verbal lo que me había dicho ya antes en su citada carta y es que no oponía ningún obstáculo para que ejerciere las funciones del empleo con que me ha honrado ese cuartel general; sin embargo, en la conversación desligó este señor la idea de que para mover su contingente necesitaba el haber de dos meses y además 15 días de rancho para su fuerza, en el concepto de que si yo le cubría esta necesidad, a los 15 días pondrá en marcha la brigada. No me fue posible desentenderme de tratar el negocio, pues aunque promovido por accidente, en el fondo comprendí que era la esencia. Le indiqué me presentara un presupuesto general de lo que pedía y que luego que supiese el estado de las rentas le contestaría definitivamente sobre el asunto.

En mi concepto, ésta es una exigencia solapada de \$ 50,000, que por lo mismo que es muy difícil conseguirlos, se me ha propuesto a fin de rodearme de dificultades y de ahí tomar un pretexto para desconocerme, declarándome un obstáculo para marchar y señalándome como un escollo

ante el que no puede contenerse el jefe del Estado; mas no obstante esto, voy a hacer los más grandes esfuerzos para conseguir los recursos puramente necesarios a fin de que pueda movilizar el contingente y lograr así su salida del estado, que es lo esencial, y no omitiré medio de hacerle rebajar su enorme exigencia, mostrándome condescendiente a fin de evitar que presente objeciones. Sin, embargo, no confío mucho en tener buen éxito, pues el señor Vega está acostumbrado a manejar las rentas federales sin restricción alguna, y creo que se aprovechará del menor incidente para continuar como hasta aquí, porque al fin ya se acostumbró a ver estos recursos como propiedad de su gobierno.

Como me temía, me he encontrado que dos buques de los que vienen con expediciones europeas han descargado ya, y el señor Vega ha dispuesto de todo sin quedarle nada, supuesto que aún necesita para mover el contingente, no obstante que dichos buques han producido de derechos como \$ 180,000, después de hacer la rebaja de 40%.

Debo advertir a usted que de los derechos de estos buques, se han depositado en la casa de Echeguren \$ 20, 000 a disposición del gobierno general y \$ 31,000 se han remitido a California para compra de vestuario y una pequeña cantidad de armamento. Antes de ahora también se habían mandado a México \$ 10,000, de que ya dispusieron.

En la entrevista que he referido a usted, hice punto omiso el de los derechos que ha percibido el gobierno de Sinaloa sin pertenecerle y he dejado pasar todo como desapercibido, para que no se tomara como una hostilidad, pues en todo deseo ser prudente; pero no se me escapó oponerle como una razón poderosísima contra la penuria de que se queja, el qué había hecho de las fuertes cantidades que ha recibido no hace ni un mes apenas.

También una idea que no debe perderse de vista y que desde luego señalo a la atención de usted, me hizo abstenerme de toda recriminación, y ésta es la de que aún faltan cinco buques de las expediciones europeas y los derechos de ellos, tomando con anticipación las precauciones necesarias, pueden ser un buen recurso de que usted dispondrá, si desde luego pone usted en práctica los medios de conseguir una perfecta subordinación del señor Vega, lo cual si no imposible, bien difícil de

lograr.

Esta aserción lejos de ser aventurada es, por el contrario, la más triste verdad, pues este señor está viciado completamente y ha adquirido la costumbre de hacer imperar su voluntad sobre todo. Demasiados antecedentes tiene usted para juzgarlo, para que tenga yo nada que añadir. A fin de que usted, tan buen apreciador de las cosas, tenga una idea exacta de esta situación y pueda usted ir a su objeto directamente, le diré que mi recepción como visitador no es el acatamiento, la subordinación a los mandatos superiores, ni siquiera un arranque de patriotismo dictado por las angustias de la patria; no, el resultado no tiene por origen ningún objeto noble: es, sí, la concesión hecha por temor al jefe que se presenta en Jalisco e *incontinenti* se encarga del gobierno y todo se le subordina; al temor de ese mismo jefe que de los elementos de emergencia saca medios de acción para robustecer su poder e invertir de un gran prestigio al supremo gobierno; al temor de que ese mismo jefe pacifique a Tepic y destruya esa muralla dejando descubierto así al gobierno de Sinaloa que se encontraba parapetado y al abrigo de toda corrección, pudiendo permanecer en la más irrespetuosa desobediencia, no obstante ser una de las épocas más aflictivas para el gobierno general y para la patria.

Sin abrigar ninguna idea bastarda, sólo me expreso así animado del deseo de que usted tenga un exacto conocimiento de esta situación que a mi entender no ha cambiado, y que sólo se ha procurado, al recibirme, ganar tiempo y emplazar la cuestión para más tarde, dejándome por lo pronto ejercer las funciones de mi encargo.

Los empleados que ocupan los principales puestos, nombrados como lo son por el señor Vega, espero removerlos con la mayor prudencia, exigiéndoles las fianzas, pues usted comprenderá que están ligados a él por la gratitud y no sería conveniente, conocida esta circunstancia, dejarlos, pues seguramente más tarde o alguna vez que apelara a ellos, no sería desoído. Lo que ciertamente es un mal.

No puedo concluir la presente sin insistir en manifestar a usted que mientras haya temor habrá obediencia; que si Tepic se pacífica y usted insiste en llamar al señor Vega con el contingente, lo que no dudo, podrá

usted conseguir que vaya con sus 2,000 hombres y entonces ejercerá usted un mando efectivo aquí; pero si la acción directa sobre esto se retarda y hace ilusoria, ilusoria será también la obediencia del señor Vega a ese cuartel general.

Confío en que abiertas las comunicaciones por Tepic, tendré ocasión de dirigirme a usted con frecuencia y con mejores datos ponerlo al corriente de lo que pase en este puerto, esperando, con política, salvar por mi parte hasta el último momento la situación usando de prudencia, sin que por esto, en caso necesario, deje de manifestar la energía que corresponde a la mano de usted.

Soy suyo.

Juan de la Peña

JUÁREZ INTERESADO EN EVITAR
UN CONFLICTO CON TEXAS

México, diciembre ... de 1862

Señor don Santiago Vidaurri
Monterrey

Estimado amigo y señor:

Recibí su apreciable de 1º del actual, que no había tenido el gusto de contestar por mis muchas ocupaciones.

Le agradezco infinito la eficacia que ha desplegado para la remisión de la artillería y de los trenes y carros que la conduzcan, en lo que veo que ha tenido que superar obstáculos de importancia.

De nuevo le encargo este asunto, suplicándole de orden a las autoridades del tránsito, para que auxilien en cuanto puedan y de todos los modos posibles a los conductores de la artillería y trenes, pues viniendo con alguna rapidez, llegarán a tiempo para la defensa de esta capital.

El señor ministro de Relaciones se ha dirigido ya al señor ministro plenipotenciario de los Estados Unidos para que remedie el que su cónsul en Matamoros provoque un conflicto entre aquellos estados de la frontera y Texas, que sería de graves trascendencias.

Soy de usted afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez

VIDAURRI CULPA A DE LA GARZA DE LAS DIFICULTADES
PARA ENVIAR LA ARTILLERÍA

Monterrey, diciembre 24 de 1862

Señor presidente don Benito Juárez
México

Muy señor mío y amigo:

Oficialmente comunico al ministerio de Gobernación lo que pasa a las inmediaciones de Tampico, en donde por las órdenes que ha dictado el señor Garza⁵ se han enervado las del gobierno de la Unión, sobre traslación a México de la artillería y pertrechos de guerra.

He hecho sacrificios extraordinarios, he embargado los carros necesarios y útiles y remitíolos a Tampico para dar el lleno debido a las órdenes del gobierno; pero cuando yo esperaba tener noticia de que venían en camino los artículos que tanto se necesitan para la defensa de esa capital, recibo la de que el señor Garza pone obstáculos hasta el grado de quitarle a los carros la mulada, dejándolos en la imposibilidad de moverse.

Cumplo con mi deber dando cuenta al gobierno con lo que pasa, para que en ningún tiempo se me atribuya morosidad, ni se quiera que reporte responsabilidades ajenas.

⁵ Licenciado y general Juan José de la Garza. Rivalidades provincianas hacían a Vidaurri expresarse así del general Garza; pero éste mandó directamente a Juárez todos los elementos que pudo y aun personalmente, al mando de una división que él mismo reorganizó y aprovisionó, marchó en auxilio de Puebla, cuando por segunda vez fue sitiada por el enemigo. Por desgracia, fue derrotado en la batalla de San Lorenzo, en la que Comonfort fue el general en jefe de los republicanos.

De Matamoros no se han remitido, carros a Tampico, cuando allí los hay y cuando pudieron haber dispuesto, de trenes que han llegado a ese puerto; pero según me han informado, aunque esos trenes se embargaron para que marcharan a Tampico, se les eximió de esto, por tal de que fueran a Texas a traer algodones del mismo comandante militar.⁶

La época es bien solemne y considero que comete un crimen el que engañe al gobierno; por eso me "he apresurado a comunicar lo que antecede, lamentando el que los mismos agentes del gobierno sean los que le ponen embarazos para el cumplimiento de sus órdenes. Si de esta manera continuamos, presiento mil, y mil desgracias para la República, pues preveo la fatal suerte que nos espera; sin embargo, continuaré trabajando y esforzándome por allanar dificultades, y al efecto me he dirigido por extraordinario al comandante militar de Tamaulipas para que libre sus órdenes al señor Garza y a éste le he escrito sobre el mismo particular. A mi comisionado le he dado nuevas instrucciones y recomendándole, active el transporte de lo que se le ha encomendado para que se realicen cuanto antes las miras del gobierno.

⁶ La Guerra de Secesión de los norteamericanos, en la que lucharon los del norte en contra de los del sur, motivó el bloqueo que aquéllos impusieron a todos los puertos de Texas, y esto ocasionó un intenso tránsito de algodones a México, principalmente por Piedras Negras y Matamoros. Grandes fortunas se improvisaron con este comercio. Los algodones eran vendidos en Europa, de preferencia a Inglaterra. Cerca de tres mil carros se empleaban en el tráfico y Nuevo León fue uno de los Estados más favorecidos con él, pues circularon aquí entonces muchos millones de oro, moneda que sufrió una depreciación con respecto a la de plata hasta de dos reales por cada onza. Esta riqueza accidental y este comercio tan productivo, al que no era ajeno el señor Milmo, yerno de Vidaurri, no se compadece con las constantes referencias de éste a sequías, hambres y miserias, cada vez que Juárez le pedía los fondos de las aduanas o el envío de contingentes armados a México. Se decía entonces que la aduana de Piedras Negras producía a Vidaurri 50,000 pesos mensuales, por sólo los derechos sobre el algodón introducido. En una ocasión Milmo embargó con el apoyo de Vidaurri, 15 millones de papel confederado y 2,120 pacas de algodón. en Piedras Negras, alegando falta de cumplimiento de cierto contrato de venta de harina, que debería ser pagada en algodón, lo que provocó tirantez en las relaciones de Texas con nuestro estado, según afirma don Gabriel Saldívar en su *Historia Compendiada de Tamaulipas*.

Deseo a usted felicidades y me repito suyo amigo y servidor q. b.
s. m.

Santiago Vidaurri

GONZÁLEZ ORTEGA HACE GRAVE DENUNCIA CONTRA COMONFORT

Zaragoza, diciembre 26 de 1862

Señor presidente don Benito Juárez

Mi querido amigo:

El señor general Comonfort puso algunos agentes por estos puntos con el objeto de que le trasmitieran noticias respecto de los movimientos del enemigo. Presté mi aquiescencia a esta medida más bien por deferencia al señor general Comonfort y por conservar con él armonía y buena inteligencia, que porque la creyera de utilidad, atendiendo a que ninguna persona, sean cuales fueren los gastos que haga, puede tener los medios que yo para adquirir noticias respecto del enemigo. El resultado de esto ha sido que he recibido ya distintas quejas de dichos comisionados, y algunas de ellas sobre asuntos serios y graves, si bien he creído que esas quejas sólo las ha motivado la tontera y la imprudencia de los referidos comisionados; pero lo que sí hay de cierto es que esas mismas imprudencias como la de que será presidente "dentro de muy poco el señor Comonfort", "que hay un partido poderoso en la capital y el interior que trabaja en este sentido para que de la misma manera se resuelva la crisis actual", introducen naturalmente la desconfianza entre nuestros jefes y nuestro ejército, y así lo he estado viendo de las preguntas que por medio de comisionados me han hecho muchos de los citados jefes.

Esa desconfianza que tonta o maliciosamente se anda sembrando, nos produce dentro de poco o un escándalo o un desquiciamiento entre nosotros que nos haga perder la situación con mengua del honor nacional. Hay ciertas tendencias embozadas que se están dejando

entrever y que, si bien son irrealizables en el terreno de la política, son sí suficientes para traernos todos los males posibles.

Para quitar todo motivo de disgusto, y conciliando la buena armonía que debe existir entre nosotros para hacernos fuertes con las medidas que exige la situación, he quitádoles a los referidos comisionados toda intervención en el telégrafo por lo que respecta a dar noticias de los movimientos del enemigo, y negándoles los pasaportes para que sus exploradores pasen a los puntos ocupados por el enemigo, pues, repito, que la conducta observada por aquellos hombres, los ha hecho ya sospechosos ante nuestros jefes, y de esta manera obligarlos a que se retiren sin disgustar al señor Comonfort.

No creo que este señor tenga participio en lo que le he dicho a usted, pero sí sus necios partidarios.

Soy ajeno de chismes, como usted lo sabe, y despreció todo aquello que lleva el sello de una vulgaridad: mas lo que ahora le refiero no tiene ese carácter sino algo más grave y serio.

Le acompaño a usted una carta que me escribe el agente que tengo en Acatzingo para que reciba todos los pliegos que me vengan de nuestro campo y me dé por el telégrafo las interesantes; esa carta impondrá a usted de todo lo que le he dicho.

El partido conservador trabaja sin descanso para proporcionar a los invasores medios de transporte y víveres; mas he comenzado a proceder contra ellos con todo rigor, despreciando aun las recomendaciones de nuestros más queridos amigos.

Aunque usted me dice que me atacarán el día 19, yo creo que no tendrá esto lugar hasta dentro de un mes, pues la actitud que guardan los invasores indica claramente que esperan un desquiciamiento entre nosotros, desquiciamiento que provocan por todos los medios posibles los conservadores, ayudados por nuestros candorosos partidarios, más claro, por los que creen que llegó la hora del partido moderado.

Le he dicho a usted todo esto para que de una manera sorda haga que el señor Comonfort retire a sus comisionados, ofreciéndole que puede contar con todas las noticias de movimientos del enemigo. A multitud de razones que usted puede alegar sobre esto, no sería por

demás que le manifestara al mismo señor Comonfort, que la permanencia de comisionados en este ejército para que den noticias, indica que no se tiene confianza en ese ejército o en el jefe que lo manda.

Con el carácter también de muy reservada, manifiéstele usted ésta y la que le acompaño al señor ministro de la Guerra. Ambas explicarán a dicho señor mi telegrama de hace tres días.

El asunto de que se ocupa esta carta, es el principal objeto que lleva este extraordinario; pero ostensiblemente he querido manifestar que va con el objeto de llevarle a usted el decreto que le acompaño; así me supongo que lo hará usted entender a los curiosos de ésta.

Deseo que sea usted feliz y que mande a su amigo lo que sea de su agrado.

Jesús González Ortega

GONZÁLEZ ORTEGA EXPIDE UN DECRETO INCONVENIENTE

Zaragoza, diciembre 26 de 1862

Señor presidente don Benito Juárez
México

Mi apreciable y querido amigo:

El partido conservador está trabajando aquí con bastante actividad, siendo la base de sus trabajos las comunidades de monjas, que existen con tal carácter, en casas particulares; esto, la idea de consumir la reforma en esta importante parte de la República, en la que ha estado estacionada hasta cierto punto, y como un medio para proporcionarme recursos y hacerle frente a tantas atenciones que tengo, todas graves y de la mayor preferencia, me han impelido a expedir el decreto que le acompaño; de los objetos que le indico y que han motivado esta medida, no sé cuál de ellos sea preferente al otro.

He querido, con golpes de audacia y enérgicos, desconcertar al partido conservador, que es una minoría nula insignificante hoy, pero que ensanchará su círculo a proporción que nos vea débiles y sin vigor en el terreno de la política.

Esos mismos conservadores nos han metido 500 mulas a Orizaba para proteger a los invasores, digo, a Chalchicomula; el general Álvarez aprehendió en otras dos partidas, poco más de 200 que iban con el mismo objeto, y el gobernador de Tlaxcala acaba también de aprehender más de 600 que se les remitían a los mismos invasores; para corregir estos males he dictado las órdenes más enérgicas y concluyentes, que serán cumplidas al pie de la letra y no es remoto que en virtud de ellas sea mañana, pasado por las armas un rico propietario de Chalchicomula.

Mi decreto, pues, lo he creído conveniente, político y de la época y, sobre todo, propio para desquiciar al partido conservador. Déle usted, pues, este carácter y no el de imprudente, pues lo he meditado y, repito que lo he creído conveniente, porque estoy palpando las tendencias del partido conservador que comienzan a agitarse y es por lo mismo necesario matarlas enérgicamente en su cuna.

He dispuesto que los ganados y semillas que se hallan en puntos que ocupará dentro de poco el invasor y que no han sido retirados por sus dueños, con frívolos pretextos, pero con miras bien dañadas, se repartan a los pobres. Estas medidas de rigor nos presentarán ante los invasores como hombres que tenemos la conciencia de que mandamos y de que para ello contamos con la fuerza moral de la nación.

No le pido a usted la aprobación del referido decreto, pues sólo me limito a suplicar a usted y a la Diputación permanente, por conducto de usted mismo y de una manera particular, que se sirvan guardar silencio respecto del mismo decreto, que no me cansaré de repetir a usted que lo he creído de alta política y conveniente en sumo grado.

Las cartas que le acompaño y los pliegos que dirijo al ministerio de la Guerra, le impondrán a usted de cuanto le he dicho respecto de acémilas y víveres.

Lo saluda a usted su amigo.

Jesús González Ortega

JUÁREZ SUGIERE A GONZÁLEZ ORTEGA MODIFIQUE EL
DECRETO

México, diciembre 27 de 1862

Señor general don Jesús González Ortega

Mi estimado amigo:

Contesto la grata de usted del día de ayer diciéndole que me parece bien que se proceda con rigor contra los conservadores que auxilian a los invasores y que trabajan contra el orden establecido. Contra el decreto que ha dado usted existe el del Congreso expedido últimamente, así como el de facultades extraordinarias que prohíbe al gobierno tocar las Leyes de Reforma. Por esto y porque el gobierno tiene que responder de la medida de usted, ha sido precisa no guardar silencio como usted desea, sino hacer la modificación que se le comunica. Esa modificación lo concilia todo como verá usted en la comunicación respectiva. En cuanto al encargo que ir hace usted en su cartita reservada lo desempeñaré como usted desea y obraré de acuerdo con el señor Blanco.

Sabe usted que lo estima su amigo afectísimo y s. s.

Benito Juárez

DE LA PEÑA INFORMA SOBRE PLÁCIDO VEGA

Mazatlán, diciembre 23 de 1862

Señor general don Manuel Doblado
Guadalajara

Mi estimado señor:

Como he dicho a usted en mis anteriores, esta situación no cambia creo que el señor Vega, aconsejado por las personas que lo rodean resistirá descaradamente, no haciéndolo desde ahora por temor de comprometerse y aun desde hoy, ha comenzado por negarme la facultad de disponer de las rentas, restringiéndome a la sola inspección del manejo de ellas, por ser, según él, muy aflictivas las circunstancias para el estado. Antes de ayer se me citó y concurrí a una junta a la que asistieron los jefes de las oficinas, que pertenecen en cuerpo y alma al señor Vega y el secretario de gobierno en ella menudearon las exigencias, pero me mantuve inflexible, manifestándoles que sólo cedería siempre que se me ofreciera solemnemente que saldrían las fuerzas, para lo que les daría lo necesario hasta que llegaran a Guadalajara. He querido, obrando así, poner de manifiesto hasta dónde llega el cinismo de estas gentes, pues si bien no creo que el contingente marche, siempre conviene que usted posea justificantes de que, hasta oficialmente, afirman lo que están muy lejos de pensar cumplir. Ayer llegaron los comisionados de Corona acreditados competentemente para tratar conmigo; la situación de ese jefe no puede ser más apremiante, según me lo han pintado dichos enviados, que son el coronel Bibiano Dávalos y don Amad Santa María; ambos me han asegurado que el señor Corona se movería con su fuerza a mi primer llamamiento, si lo creo necesario, para apoyar las disposiciones del

cuartel general. Aseguro a usted que el desprestigio del señor Vega es grande; la irritación que hay contra sus presentes arbitrariedades en todo el estado, cada día se marca más; y si Corona hiciera un movimiento sobre este puerto, a no dudarlo, estos elementos se reunirían y darían por resultado la desaparición política del señor Vega: cierto es que tiene 2,000 hombres, la mayor parte reclutados de leva, acabados de quitar del lado de sus familias, sin instrucciones y sujetos a un vigoroso encarcelamiento para que no se deserten. El señor Corona está en esta misma creencia y por eso me propone avanzar; sin embargo, no acepto su proposición y le escribo en contrario, esperando que usted, justo apreciador de las cosas, determine lo que convenga a sus proyectos.

Acompaño a usted las comunicaciones nuevamente cambiadas con don Manuel Díaz Vera que, como dije a usted en mi anterior, es el más adicto aliado que tiene el señor Vega para secundar el sistema de entorpecimiento que se han propuesto oponerme, para evitar el desempeño de la comisión que se me confió. Díaz Vera es uno de esos hombres sin escrúpulos que para ejercer sus fechorías, sólo esperan la ocasión; como ésta no puede ser más oportuna, se ha descarado abiertamente, apoyando las arbitrariedades del señor Vega y lo impele a la desobediencia, único medio que tiene para sacar ventajas, pues se adhiere a una situación que aunque hostil al gobierno general, no podrá dejar de ser comprendido en una transacción, supuesto el caso de que llegara a imperar, por medio de la fuerza. El gobierno del estado, de acuerdo con Díaz Vera, nombró a éste administrador de la aduana marítima, haciendo aparecer tal nombramiento con fecha 14 anterior, por supuesto a mi reconocimiento; el administrador de la aduana me informó de que iba a hacer entrega de la oficina por tener que pasar al servicio militar, y que lo haría al referido Vera. Contesté al señor Banda entregara al nombrado, previa la caución de su manejo: mi deferencia sobre este asunto está expresada en mi comunicación oficial, de que acompaño a usted copia. El día 29 en la tarde, supe que el jefe superior de Hacienda, sin mi conocimiento, procedió a dar la posesión referida y sin exigir el requisito previo del otorgamiento de fianza, como había yo determinadamente prevenido al señor Banda, cuando sobre el caso me

consultó. Este desagradable incidente me ha obligado a consignar al jefe superior de Hacienda al tribunal de justicia para que lo juzgue, suspendiéndolo desde luego por la gravedad de tal falta, que no ha tenido otra mira, por parte del gobierno, que ponerme en ridículo, valiéndose, para conseguirlo, de una de sus hechuras, pues aquí tienen hombres para todo. No dudo que para nulificar la acusación que he hecho del citado jefe de Hacienda, quiten al incorruptible señor Cruz, que es el único magistrado que forma el tribunal, y en su lugar pongan algún otro que les sea enteramente adicto, según se me ha dicho. La desmoralización no tiene límite. La marcha de este gobierno está marcada por una brújula, que sólo señala a la aduana marítima; por lo mismo no puede desviarse y siempre se encaminará a ella; ni puede ser de otra manera pues ella forma el apoyo del gobierno y la ciencia administrativa del señor Vega: quitarle la aduana, es quitarle todo y por lo mismo no se desprende de ella. Para este gobierno no se hicieron leyes, y sus caprichos no admiten discusión ni réplica. Sus actos todos llevan un sello muy marcado de despotismo y barbarie; el licenciado Iglesias acaba de ser víctima de uno de esos actos, pues de estar preso 12 días, sale hoy a pedimento o indicación del periódico oficial, desterrado para San Francisco, sin que haya mediado ninguna fórmula de ley, no obstante ser uno de los jueces de V Instancia. Sería muy conveniente diese usted por terminada la visita del señor Díaz Vera, para hacer más notable su desobediencia, acabando de ponerse en rebeldía.

No llegará a poder de usted la presente tal vez, sin que se haya roto toda inteligencia con el gobierno siempre, por supuesto, tomando éste la iniciativa. De expediciones, aún no llegan; mas se esperan pronto y la más productiva se espera en marzo. Con respecto a reforzar a Corona y subalternarlo a un jefe en comunicación con ese cuartel general, revestido de facultades, insisto mucho, o si éste no fuese posible deme usted sus órdenes para que obre conforme usted me indique, en el caso de (que) usted desee aquí el imperio de la ley.⁷

⁷ El señor Juan de la Peña escribió nuevamente a Doblado el 27 de diciembre siguiente; como la comunicación es en lo fundamental repetición de la presente, no se reproduce.

Soy su afectísimo servidor.

Juan de la Peña

DOBLADO RECOMIENDA NO SE ACEPTÉ
LA RENUNCIA DE ARTEAGA
AL GOBIERNO DE QUERÉTARO

Guadalajara, diciembre 28 de 1862

Señor presidente don Benito Juárez
México

Muy señor mío y apreciable amigo:

He tenido el gusto de recibir la comisión que los queretanos han confiado a los señores presbítero don Nicolás Campa y licenciado don Crisóforo Vega, excitando mi empeño para con el supremo gobierno, a fin de que no se admita al señor general don José María Arteaga la renuncia que ha elevado de los empleos públicos que desempeña en dicho estado.

Cuando con motivo de la derrota del coronel Arratia por Mejía y de la aproximación de éste a Querétaro, se me presentó el enviado del señor Arteaga, don Hilario F. Soto, haciéndome una pintura verdaderamente triste del ascendiente físico y moral del enemigo, del desprestigio -por decir así- del gobierno del señor Arteaga y su debilidad para contener los avances de aquél, concluyendo que la ocupación de Guanajuato sería infalible, pues me aseguraba que en los momentos en que me vio, Mejía estaría seguramente en Celaya; no tuve embarazo en opinar que el señor Arteaga se encontraba en el caso de dejarle la situación al enemigo, convertirse en guerrillero y tomar, desde otros puntos, disposiciones para combatirlo. De esta opinión, la única que en mi concepto debió adoptarse, supuesto el informe del enviado, tomó origen, sin duda, la renuncia que hoy ha elevado el señor Arteaga.

Pero cuando he visto, por asertos más justificados de dos personas

unánimes que se acercan a mí, sin proceder del gobierno de Querétaro, sino de la población misma, que por un movimiento espontáneo se empeña en favor de aquél, no he podido menos que reconocer la exageración que envolvía el informe del señor Soto, al cual se conformó mi opinión.

Estoy, pues, muy satisfecho de que el señor Arteaga con su conducta, a la vez que prudente, activa y enérgica, haya sabido preparar a su favor el ánimo de todas las clases y de todas las personas, aun de las notoriamente desafectas y adictas al enemigo, a nombre de las cuales se me ha hablado, y es consecuente y político que, aprovechando los elementos de esa opinión y de ese prestigio, no se separe el señor Arteaga.

Me es grato, pues, suplicar a usted de la manera más empeñosa, que por ningún motivo se le admita la renuncia a que me contraigo.

Soy de usted afectísimo servidor y amigo q. b. s

Manuel Doblado

DE LA GARZA ENVÍA PROLIJO INFORME A JUÁREZ SOBRE LA
HUASTECA

Chocoy, diciembre 29 de 1862

Señor presidente don Benito Juárez

Poco o nada ha ocurrido de importancia desde mi último extraordinario: dos escaramuzas que ya le comunico oficialmente.

No han desembarcado hasta ahora más franceses y, si no vienen más, creo que no podrán hacerse de la mulada y caballada que necesitan, porque nosotros cada día estamos más fuertes. Hay ocho buques en la Barra que traen cuatro compañías de marina para desembarcar. Unos dicen que vienen a remplazar el 81 de línea que ha sido llamado por Forey y otros que vienen solamente a reforzar a Tampico. La Gravière está aquí y de acuerdo con el jefe que manda la plaza, han despachado un correo a Forey para ver si consiguen la permanencia de las tropas francesas en Tampico.

Hace veinte y tantos días que me recibí del mando de estas fuerzas. Entonces contaban solamente de 500 hombres, de los cuales 200 estaban desarmados; además, debiendo ser 150 de caballería, sólo 30 estaban montados y los demás a pie y sin monturas.

Ahora tengo ya 700 hombres de caballería y 500 infantes, sin contar la artillería y maestranza que voy organizando muy poco a poco por la falta de oficiales a propósito. Todos están regularmente armados y más de la mitad tienen ya muy buena instrucción.

Ya hubiera organizado unos 3,000 hombres en este tiempo, si hubiera armas; pero la escasez de éstas todo lo paraliza.

Hoy tiene usted a todos los armeros y herreros de Tamaulipas ocupados exclusivamente en recomponer armas, hacer lanzas, etc.; los

talabarteros construyendo chacós, fornituras, atalajes; los sastres y una multitud de hombres y mujeres construyendo vestuario; juntas patrióticas de personas influyentes y de señoras recogiendo donativos y haciendo hilos, sábanas, vendas y útiles para los hospitales de sangre. Los propietarios en general se prestan espontáneamente para todo, especialmente los rancheros, que facilitan caballos, mulas y reses, maíz, frijol y piloncillo, sin cuidarse de cuándo cómo se les pagará; de modo que dentro de pocos días nada falta: para el consumo de estas fuerzas en clase de provisiones de boca. Sólo dinero no hay; pero tengo un presupuesto tan económico, que las rentas que se recaudan en el estado, me bastarán para mantener de cuatro a 5,000 hombres, dado caso que tuviéramos las armas necesarias para armarlos.

Es grande el entusiasmo de estos pueblos. Sin contar el distrito del Norte, los del Centro, Sur y Tula, tienen alistados y organizados más de 4,000 hombres, que se ponen en marcha para este cuartel general, según van recibiendo las armas que necesitan. Hay impacientes, que creyendo perder el tiempo en esperar las armas y en organizarse, se vienen en bandadas sin orden de la autoridad y sin pedir auxilios a nadie atraviesan una distancia de 40 o 50 leguas y se me presentan para que los organice y los ocupe. A consecuencia de esto y de la escasez de armas en que me encuentro he tenido que recomendar a las autoridades de los pueblos, que no permitan que se me vengan a incorporar hombres desarmados y faltos de toda clase de equipos. Hay más de 400 hombres que se han armado montado y equipado a su costa y se me han presentado ya organizados, sin más intervención de la autoridad que la simple licencia, conocimiento o aviso. Las autoridades de los pueblos tienen que andar averiguando cuántos se me han venido a incorporar y si pertenecen o no (a) la guardia nacional, para no traspasar el número que se les fijó como contingente.

La cuestión local pertenece a la historia; así me escriben de todas partes. Cuando llegue Serna, arreglaré con él la conducta que debemos observar para que no renazca. Realmente, la dificultad consiste hoy exclusivamente en las formalidades de aparato legal, que subsisten en favor de Serna, por más que su elección haya sido defectuosa. Sobre este punto, así como sobre cualquiera otro, crea usted que haré cuanto usted

me indique y cuanto más me ocurra, con tal que nos dé el resultado que se desea: la paz ulterior del estado. Ya por ahora quedan reducidas a su nivel multitud de aspiraciones que iban alimentándose entre personas, las menos a propósito para mover a las masas y que, sin embargo, pretendían dirigir la política de Tamaulipas, por medio de cartas e informes apasionados con que lograban extraviar de un modo lamentable la acción del gobierno general en el estado.

Respecto del transporte de la artillería gruesa, sus proyectiles, montajes y demás pertrechos de guerra para esa capital, le diré a usted que hasta ahora comienzan a llegar los carros y trenes de Nuevo León; son 28 carros chicos los que hay. Todo lo que nos ha sido posible mover se ha trasladado ya por nosotros de Tampico a Tancameque y a Alamitos, y de este último punto seguirán los trenes de Nuevo León, según vayan llegando con las piezas más grandes y pesadas, sin perjuicio de que nuestras mulas de carga y carretas continúen llevando balas y cosas más ligeras.

Ya he despachado para Ciudad Victoria más de mil balas de a 24 y granadas de 68 en mulas de carga; pero hay unos 12,000 proyectiles de este calibre y no hay trenes suficientes para agotarlos. Ya por Tula se remitieron de Ciudad Victoria para San Luis Potosí, 100 quintales más de pólvora.

Ahora quiero explicarle a usted una cosa. Nosotros no tenemos aquí fábricas de pólvora y por el estado que guardan los norteamericanos no tenemos adonde comprar, ni menos con qué comprar; en los almacenes de Ciudad Victoria y Alamitos habrá todavía unos 150 quintales de cañón, fusil y rifle. ¿Quiere usted que los guarde para las necesidades de estos rumbos? También pienso quedarme con las cápsulas necesarias para esta pólvora y con lo demás que me sea absolutamente indispensable para estas fuerzas. Lo demás ya le he dicho a usted que lo remitiré, como ya se ha estado remitiendo, menos nueve piezas ligeras que estoy montando para el servicio de estas fuerzas.

Vidaurri ha mandado de comisionado a un viejito carrero muy díscolo, muy brusco y pendenciero con el que estamos continuamente en campaña; es, además, muy chismoso y gasta mucho en correos

extraordinarios para Nuevo León, quejándose de todo y sin querer entenderse para todo, sino con Vidaurri. Yo creo que es, necesario nombrarlo general en jefe o darle una buena apaleada.

Ahora voy a informar a lo que pasa al otro lado del Pánuco.

Pavón es un buen jefe y de mucha influencia en los cuatro distritos o cantones de la Huasteca pertenecientes al estado de Veracruz, inmediatos a Tampico. Convendría que él sólo los mandara política y militarmente. Tanta necesidad tiene él de mí como yo de él; convendría que estuviera directamente sujeto a mis órdenes en lo militar para obrar más eficazmente sobre Tampico. Se pierde mucho tiempo en arreglar combinaciones y cuando se arreglan definitivamente, ya son inoportunas.

En tiempo de las comandancias generales, esos cantones siempre estuvieron sujetos a Tampico en todo lo relativo a Guerra y Marina. Durante la última revolución, desde el 55 hasta fines del 61 todos los pueblos recibían mi dirección, buscada por ellos mismos y sin pretensiones ningunas por mi parte. Cuando la reacción se ha apoderado de Tampico, el jefe reaccionario siempre procura tener subordinados a esos pueblos y cuando no ha conseguido esto, por lo menos ha alcanzado a neutralizar el elemento liberal que en ellos predomina, por los intereses mercantiles de Tampico. Situado éste en la rivera izquierda del Pánuco, de este lado es Tamaulipas, del otro lado es Veracruz. Las fuerzas que hostilizan a Tampico por uno y otro lado del río no tienen una comunicación rápida, aunque estén cercanas y se estén viendo, porque las lanchas cañoneras de que dispone la plaza, dominan enteramente las aguas del río y las lagunas, que separan a los sitiadores unos de otros.

Deben, pues, los sitiadores de cada parte bastarse a sí mismos y obrar bajo un plan previsto y calentado con anterioridad. Si este plan es el resultado de simples combinaciones o acuerdos entre los jefes, cada jefe y cada fuerza desconfía del otro y casi nunca se deciden a hacer nada. La experiencia me ha enseñado que esto es lo que sucede cuando menos; pero a veces acontece que el más cumplido se compromete y es sacrificado sin saber a quién echarle la culpa.

Todo esto quiere decir que las fuerzas de Pavón deberían estar a mis órdenes; pero en todo caso usted hará lo que mejor convenga.

Ya las fuerzas de Tancanhuitz y ciudad de Valles están a órdenes para lo que se ofrezca contra los serranos, pues en San Potosí he encontrado muy buena disposición para todo. En cuanto a don Tomás Moreno, otra vez hablaré a usted con algún detenimiento; por ahora, yo me pongo en relaciones con él para lo que ocurra con los serranos.

Ya es muy cansada esta carta; para no escribir tan largo es necesario escribir con más frecuencia y esto se me ha dificultado hasta hoy por la falta de manos secundarias, por el recargo del trabajo y la escasez de recursos. Bueno sería que diese usted órdenes tronantes para que tengan establecida una posta buena de a caballo desde México a este punto, para que nuestros correos no se embromen ni necesiten tanto dinero para caminar.

Aquí en Tamaulipas casi todo se hace de balde y los correos no ganan más que sus alimentos, por regla general.

Para concluir, suplico a usted, que con la mayor reserva me mande usted una autorización e instrucciones para tratar con los traidores de Tampico que han venido con los franceses. Han conferenciado conmigo y me han ofrecido pasárame o esperarme para darles un golpe a los franceses de acuerdo conmigo. Florentino López, que es el jefe me ofrece poner de acuerdo a Mejía y Moreno, de la Sierra y que nosotros admitimos a Márquez, está seguro de reducirlo al orden y de conseguir que no quede mexicano con los franceses. Me ha ofrecido entregarme todo el armamento y artillería que les han dado los franceses, para dejarlos en Tampico organizando traidores y apoyados siempre por una fuerza francesa. Aunque yo desconfío mucho y nunca he querido creerlo, bueno será que usted medite bien esto resuelva lo que le parezca.

Suyo afectísimo.

Juan José de la Garza

DOBLADO PROPONE VENDER TERRENOS BALDÍOS PARA
FINANCIAR LA RESISTENCIA

Guadalajara, diciembre 30 de 1862

Señor presidente don Benito Juárez
México

Muy señor mío y apreciable amigo:

Se me presenta oportunidad para conseguir en California y los Estados Unidos un millón de pesos cuando menos en armas y dinero, si se garantiza con la enajenación de los terrenos baldíos y libres de toda responsabilidad que, como usted sabe, existen en los Estados de Chihuahua, Durango y Sonora, sin que haya de ellos todavía una medición que compruebe su extensión. No me falta persona demasiado hábil o entendida que se encargue de la realización de este arbitrio, el único que considero posible en la actual situación.

Para llevar a cabo esta empresa sería necesario una autorización especial del supremo gobierno tan amplia que no entorpeciese la negociación en su esencia, si bien podrían establecerse por el mismo gobierno las bases generales para la enajenación en sentido que facilite la inmigración extranjera.

Juzgo de tal importancia esta idea, en las críticas circunstancias porque atravesamos, que si ella se realizara proporcionaría los elementos de que tanto necesitamos para conjurar la situación interior y para afrontar con resultados más óptimos la invasión extranjera. Si desgraciadamente los franceses avanzan y el gobierno se ve en la necesidad de retirarse, se encontrará por estos rumbos con recursos más poderosos de defensa.

En tal virtud, si usted opina como yo, y no pulsa inconveniente en librarme la orden de que se trata, juntamente con el reglamento que ha de servir para la venta, no le ofrezco más sino que me esforzaré por sacar cuantas ventajas sean posibles y no omitiré medio ni sacrificio para la pronta realización.

Lo expuesto, que no pasa de una mera indicación, sin exigencia alguna de mi parte, que no es sino una idea que me ha sugerido el estado actual y siempre en aumento para el país, lo adoptará usted o no, obramos con su acostumbrado criterio y con entera libertad, pues no media otro empeño de mi parte que el interés de la patria y el que siempre he tenido por el gobierno de usted.

Soy su muy adicto amigo, atento y seguro servidor q. b. s. m.

Manuel Doblado

DOBLADO HA PACIFICADO
EL ORIENTE DE JALISCO

Guadalajara, diciembre 30 de 1862

Señor presidente licenciado don Benito Juárez
México

Muy señor mío y apreciable amigo:

Los nombramientos de que usted se sirve darme conocimiento en su grata fecha 22 del que finaliza, son muy acertados y oportunos.

Pero respecto de alcalde no tengo absolutamente con quién remplazarlo en Guanajuato y su falta deja débil nuestra frontera con la Sierra, por la carencia, de su persona, y deja débil a Querétaro por la carencia de la brigada que hoy manda aquél y que por necesidad tendrá que quitársele, porque en Guanajuato no se cuenta con otra para hacer frente a Mejía.

Además, ha venido una comisión a recabar recomendación mía para usted a fin de que no le admita la renuncia al general Arteaga. Las personas que vinieron representan a todas las clases de Querétaro y me han demostrado que la herida ha reconciliado a Arteaga aun con los conservadores y que hoy es aquél, en Querétaro, verdaderamente una necesidad. En este sentido he escrito a usted anterior.

Casi tengo concluida la pacificación del oriente del Estado, pues los jefes principales se han indultado y los otros han sido batidos. Pero Lozada y Tovar se han negado a todo avenimiento y el primero se ha resistido aun a tener una entrevista conmigo. Ambos confían en los franceses y son ya descaradamente traidores; tengo fuerzas para ir a batirlos, pero no tengo dinero, y esto me pone una situación violentísima.

Me ocupo de procurarme algunos recursos por medio de una contribución que he impuesto, pues por lo que a las aduanas marítimas, todavía no veo un peso de ellas.

Vega mandó a usted ya 20,000 pesos para legalizar la ocupación de 180,000 que debía causar la casa del español Echeguren en primera introducción de efectos.

No hay noticia de que venga fuerza de Sinaloa y aquí todos creen, como yo, que no vendrá hasta consumir el último peso de aquella aduana.

Los agentes de los franceses trabajan aquí sorda pero activamente; sin embargo, la mayoría está en buen sentido y, hasta hoy, no pueden aquéllos lograr ningún lance.

Sin tiempo para más, me repito de usted afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Manuel Doblado

GONZÁLEZ MENDOZA ENVÍA A JUÁREZ
UN PROYECTO DE ARREGLO DEL EJÉRCITO
Y PIDE PRONTA ATENCIÓN DE LA SITUACIÓN
DE LAS FUERZAS

Zaragoza, diciembre 31 de 1862

Señor presidente de la república, licenciado don Benito Juárez
México

Muy señor mío y de mi respeto:

Acompaño a usted un tanto del proyecto de arreglo del ejército y demás trabajos que he preparado y comenzado a poner en planta relativos al mismo objeto, deseando merezcan su aprobación.

He encomendado el cargo de comisario ordenador de víveres al señor don Mario Carranza, sujeto que me ha parecido el más a propósito para él; suplico a usted que si, como es regular, el señor general en jefe, comunica al gobierno supremo este nombramiento usted se sirva darle su aprobación.

Anoche escribí a usted comunicándole la próxima ida a esa capital del señor coronel Cuéllar, con el principal objeto de imponer a usted de la situación de nuestras fuerzas; hoy le anuncio una comisión del señor general en jefe que pasa a ésa con el propio objeto. Lo que esta comisión dirá a usted será la verdad, y por esto y por lo interesante de las disposiciones que reclama la situación que no dudo pondrán a usted a la vista tal cual es, no dudo será vista con benevolencia y logrará que usted se persuada de la urgencia de dictar medidas eficaces y muy prontas para remediar nuestros males actuales y evitarnos, si es posible, los ulteriores.

En espera de las respetables órdenes de usted me suscribo su

afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

José María González Mendoza

PROYECTO PARA LA ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO

1°- Formar cinco divisiones de infantería de todo el ejército compuestas cada una de ellas de tres brigadas, agregando a este ejército toda la infantería de los pueblos que por su buen estado pueda servir en él.

2°- Formar a más una brigada de 1,200 hombres lo menos, para el servicio del cuartel general.

3°- Destinar al servicio del recinto interior de la plaza las tropas de los pueblos que no puedan servir para el de línea.

4°- La infantería se dividirá así: una división; la mejor, para la reserva formada de 4,000 hombres y las demás de 3,500, poco más o menos.

5°- Los cuerpos ligeros se distribuirán en las divisiones y brigadas.

6°- La caballería se dividirá en tres brigadas y dos secciones. La primera brigada se formará de los cuerpos de caballería regulares; la segunda, de los menos irregulares y la tercera, de los irregulares. Una de las secciones de caballería se formará de dos escuadrones, afecta al cuartel general, así como la brigada de infantería de que se habló. La otra sección se formará de hombres entresacados de toda la caballería; pero conocedores del terreno en que se quiera maniobrar, esta sección estará afecta al cuartel general y sus individuos serán remplazados sucesivamente en proporción que se cambie de localidades. Su objeto es proveer de guías, correos, escuchas, corredores, etc.; serán mandados por un capitán de confianza.

7°- De la misma caballería se formará un piquete de 20 o 25 hombres de

caballería y otros tantos de infantería, que formarán a la guardia del preboste.

8°- Los rifleros del norte estarán afectos a la reserva, con la primera brigada de caballería para que hagan el servicio de dragones, y si algún otro cuerpo de caballería estuviere armado de rifles, fusiles cortos o largas carabinas, también será empleado en el servicio de dragones.

9°- La artillería de batalla se dividirá en baterías divisionarias y de reserva. Las baterías divisionarias se destinarán una a cada división y a la que le toque de vanguardia se reforzará con media batería más de montaña. A la caballería regular se dará la media batería de artillería a caballo. Al cuartel general, según las circunstancias, media batería de montaña o media batería montada y resto de la artillería en batería, se destinará a la reserva.

10°- El tren de carros se dividirá, para el servicio de las municiones de guerra, para las de boca, el parque de ingenieros, los equipajes, etc., por el orden indicado. Con el ejército sólo marchar víveres en carros: para tres días y a cinco, seis u ocho leguas retaguardia los demás.

Si en el ejército se llevasen tiendas de campaña, éstas irán a la cabeza de la columna de víveres en uno o dos carros.

11°- Las ambulancias seguirán en los lugares que se les designen, pero tendrán presente que no deben conservar más enfermos o heridos que los del día.

12°- El estado mayor general del ejército se compone del general en jefe, sus ayudantes de campo y de secretaría y dos oficiales de ordenanza.

El cuartel maestro general, sus ayudantes de campo, siete, entre ellos uno de ingenieros y otro de artillería, de secretaría, dos oficiales de ordenanza.

El mayor general de infantería, el de caballería y dragones, sus ayudantes dos por persona.

El comandante general de artillería, sus ayudantes tres.

El comandante de ingenieros, su ayudante.

El inspector general, sus ayudantes, dos de campo y dos de secretaría.

Conductor general de equipaje.

Aposentador general.

Aposentador del cuartel general.

El oficial de ingenieros.

El capitán de guías.

El comisario general y sus empleados.

El comisario ordenador de víveres y forrajes.

El jefe de la sección sanitaria.

El auditor general.

El escribano de guerra.

Los jueces fiscales.

El preboste y su comitiva.

El estado Mayor de las divisiones se compone del general divisionario, sus ayudantes, tres.

El mayor general de división y dos ayudantes.

Un aposentador.

Un conductor de equipaje y en caso de obrar separado del ejército, un proveedor de víveres.

Una sección sanitaria y si se estimase necesario por el general el jefe, un empleado del ramo de Hacienda que hará servicio de comisario.

El estado mayor de una brigada se compone del general brigadier, sus ayudantes dos, Mayor de brigada o de órdenes y dos ayudantes.

Un conductor de equipaje y un aposentador, ambos subalternos El aposentador hará servicio de proveedor de víveres y forrajes.

El estado mayor de una sección se compone del jefe de la sección y un ayudante, y por consideraciones especiales del servicio a que se le dedique, de otro más uno de ellos de conductor de equipajes y en su caso, proveedor.

El mayor de órdenes de la sección, que lo será el ayudante de uno de los cuerpos de que se componga y desempeñará las funciones de aposentador, reputándose como ayudante del jefe de la sección.

Los cuerpos de artillería, ingenieros y sanidad, cómo están ordenados por sus estatutos.

La guardia de equipajes y víveres se dará por la caballería irregular, la del parque general; la brigada del cuartel general y su sobrante, formará parte de la reserva que como aquélla, estará a las inmediatas órdenes del general en jefe en las funciones de armas, para no permitir se distraiga tropa de infantería y caballería, cuando es tan necesaria. Al efecto no se permitirán asistentes ni soldados de ninguna especie fuera de sus puestos en la formación.

Los banderines e insignias de las personas caracterizadas y que deben ser conocidas, serán de 15 pulgadas por lado. La del general en jefe únicamente tricolor; las demás, blancas con éstas iniciales:

C. M. G.- Cuartel maestro general.

C. G. A.- Comandante general de artillería.

C. I.- Comandante de ingenieros.

I. G.- Inspector general, etc.

Las divisiones:

1ª D. I. División de infantería, etc.

Las brigadas:

1ª D. I. y abajo 1ª B.

1ª División de infantería, 1ª brigada y lo mismo las secciones y demás partes que componen el ejército.

Será obligación tan luego como se llegue al campo en el que se acampará o se alojarán los señores generales, jefes y oficiales inmediatos a los cuerpos o partes de que dependen, preferir la conveniencia del servicio a la comodidad personal y, supuesto que ya el campo está asegurado, construir fogatas en lugar conveniente si se aloja, para los ranchos comunes para la tropa, pues si se acampare, ya la ordenanza señaló dónde deben construirse unas y otros. Es advertencia previa que ni

los rancheros se adelantan, ni las mujeres van con la tropa, ni individuo alguno se sube en los carros de municiones, ni se separa del lugar que le corresponde en la columna, ni con pretexto alguno se introduce en las habitaciones o lugares del tránsito.

Los médicos marcharán a los lados de la columna y distribuidos para atender inmediatamente a cualquier enfermo o accidentado.

Equipajes:

General en jefe, el que necesite.

Generales de brigada, dos mulas o 20 a.

Coroneles, mula y media o 15 a.

Tenientes, coroneles y comandantes de batallón, una mula o 10 a.

Capitanes, una mula o siete a.

Tenientes, media mula o cinco a.

Subtenientes, cuarto de mula o tres a.

Todo formado en pequeños bultos, bien empacados con tarjetas del color del uniforme del regimiento y con el empleo y nombre del propietario.

En las piezas de artillería, en los carros de municiones, en los de víveres y en los demás trenes que conducen implementos del ejército, no se permitirá montar soldado alguno, ni carga, ni equipaje, ni bulto de ninguna clase. Las piezas y carruajes destinados a las municiones de guerra, estarán absolutamente listos y expeditos, con responsabilidad de todo jefe que mande batería.

El encargado del tren de carros, dividirá estos por sus clases formando compañías compuestas de seis carros, las que se compondrán de tres secciones de a dos y cada cuatro compañías compondrán una brigada de carros, marcándose todos éstos del uno al último número que les alcance, con la marca de la compañía y brigada a que pertenecen, a fin de que se puedan cargar según su resistencia y facturar con lo que contenga el material que se les destine, conforme a las instrucciones que se darán a dicho empleado.

Los carros de ambulancia serán también marcados de la misma manera que los anteriores, poniendo el nombre de ambulancia en ellos.

Tarifa:

A que se arreglará la distribución de víveres a las fuerzas de este ejército.

Efectos	Ración por plaza
Pan o pan abizcochado	1 libra 4 onzas
Bizcocho o galleta	1 libra 2 onzas
Legumbres secas o cereales	0 libras 2 1/4 onzas
Arroz	0 libras 2 onzas
Sal	0 libras 3/8 onzas
Carne fresca de buey o salada	0 libras 8 1/2 onzas
Lardo o jamón salado	0 libras 7 onzas
Aguardiente de caña 22° cubierto	0 libras 2 onzas
Vinagre fuerte	0 libras 2 onzas
Café	0 libras 2 onzas
Azúcar	0 libras 2, onzas
Panela	0 libras 1 1/2 onza
Queso	0 libras 2 onzas
Manteca	0 libras 0 5/16 onza
Cerveza -poco usado-	1 cuartillo
Verduras frescas	1 libra para cinco plazas

Prevenciones

Las galletas se fabricarán de figura cuadrada y de una sesma de lado y una pulgada de espesor; las dimensiones de los cajones se dará la proveeduría.

El pan se hará fabricar bajo la composición siguiente:

198 partes, harina despajada

117 partes, agua

1 parte, sal

La ración de carne fresca será doble si no se da salada, la de salada será doble si no se da fresca y como está detallado si se da salada y

fresca.

La proveeduría hará los envases con peso y medida y los dispondrá para proveer en el acto a 100, 250, 500 o 1,000 plazas; por ejemplo, la galleta o bizcocho se preparará para 100 plazas, que son $4\frac{1}{2}$ a, aproximadamente cada caja, el frijol para 1,000 plazas cinco a 15 libras, el arroz para 1,000 plazas cinco a cada bulto, la carne para 250 plazas $4\frac{1}{2}$ a, el aguardiente un barril para 1,000 hombres, la sal una a, para 1,000 hombres, el azúcar cinco a, para 1,000 hombres, teniéndose presente que esta sustancia se lleva molida, la panela siete a, para 3,000 hombres, el vinagre un barril para 1,000 hombres, el café 5 a, para 1,000 hombres, la manteca 20 libras para 1,000 hombres, todo marcado expresando sustancia y cantidad.

Es de advertir que para cargar los carros se procurará unir en cada uno de ellos, en cantidades proporcionales, sustancias de mucho peso y poco bulto como el arroz, la sal, con otros de mucho bulto y poco peso, como la galleta, el bizcocho y los de pesos proporcionales con el bulto, a efecto de que cada carro lleve de todas las sustancias y la cantidad aproximada para un número redondo como 1,000 hombres, 500 hombres, etc.

Depósitos de parque

Los depósitos de parque se dividen en cuatro clases:

- 1ª- Los de los fuertes y obras avanzadas del primer perímetro.
- 2ª- Los de 1ª línea como San Francisco, La Luz, La Merced, y San Agustín que también es de la 2ª.
- 3ª- Los de 2ª línea como Santa Teresa, la Compañía, La Concepción, San Agustín.
- 4ª- Los depósitos centrales en los lugares designados.

Estado de seguridad

Una pieza en cada capital, y una a cada flanco adyacente y colateral, 10 tiros por pieza, seis de bala y cuatro de metralla, 3,000 tiros de infantería, 30 cohetes, 20 de iluminación y 10 de señales.

En la primera línea un 15% del total de los depósitos generales repartidos en todos los puntos de ella.

En la 2ª línea un 20% del total y el resto en los depósitos centrales.

Estado de defensa

Una pieza en cada capital,⁸ una pieza en cada uno de los flancos y a más seis piezas en caras y cortinas de la campaña, 20 tiros por pieza, 15 de bala y cinco de metralla; armones y demás útiles para mover las piezas en el recinto, 8,000 tiros para infantería, 4,000 balas sueltas, 200 granadas de mano con carga de guerra, y a más 50 cohetes, 30 de iluminación y 20 de señales. Destacamento de ingenieros, instrumentos de zapa, gaviones, salchichones, etc., y zapadores según la importancia del fuerte.

Estado de ataque

Piezas en capital y flancos como en el estado anterior y a más, piezas en caras, flancos y cortinas del frente de ataque, batería de obuses en adarbes y batería de morteros a la Coarn, armones, etc., para el movimiento, 30 tiros por piezas, proporciones de guerra según la clase de artillería. Veinte y cinco mil tiros de infantería, 10,000 balas sueltas, 500 granadas de mano con carga de guerra, 100 cohetes, 75 de iluminación y 25 de señales, destacamento de ingenieros, zapadores, etc., aumentando respecto del estado anterior según importancia del fuerte o el caso del ataque, víveres, etc.

Municiones en los depósitos de 1ª línea del fuerte atacado, dobles de lo que antes tenían; los demás depósitos como está prevenido. En los de 2ª línea doble de la dotación anterior por el lado a ataque y el resto en los depósitos centrales.

Todas las cajas; empaques, etc., de municiones, se retirarán inmediatamente que han sido consumidas, aquéllas a los de primera línea y a los de primera a la maestranza.

En los repuestos y depósitos centrales no se permite la existencia

⁸ Expresión usada en técnica militar, significa la línea transversal que corta el ángulo más saliente de un baluarte.

de empaques ni cajonería de ninguna especie vacía.

El servicio de los fuertes, el de los puntos del recinto interior para las provisiones de guerra, se hace de los depósitos a los puestos más inmediatos, y se remplazan con los de segunda línea, procurando que nunca falte en ellos la dotación competente que le está asignada a cada uno.

El parque se pedirá siempre por escrito, salvo los casos urgentísimos y que no den tiempo, y los encargados de conducirlo harán el pedido al oído y con calma, sin indicar a persona alguna la clase de municiones que solicitan ni las que llevan.

Si los guardaparques no tuvieran municiones de las que se solicitan, no lo avisarán a los que las pidan, sino que darán parte a quien corresponda para que se disponga lo conveniente.

Zaragoza, diciembre 31 de 1862

José María González Mendoza
El cuartel maestro general